LA ANTORCHA

Año VII - Num. 238
Mayo 20 de 1927

REDACCION — ADMINISTRACION — TALLERES
RIOJA 1689, Buenos Aires, R. Argentina
TELEFONO: U. T. 61 - CORRALES 1158

TODA CORRESPONDENCIA a HORACIO BADARACO
Subscripción Trimestral $ 1.20
Número suelto 0.10 centavos

LA PALABRA ACUSADORA ANTE EL TRIBUNAL DE DEDHAM

HABLAN LOS MARTIRES

SACCO:

El presidente. — ¿Tenéis algo que decir para que vuestra sentencia de muerte no sea pronunciada?

Sacco. — Sí. Yo no soy un orador. No conozco bien la lengua inglesa y, como sé que mi compañero Vanzetti hablará más largamente, diré pocas palabras.

Yo no he sabido nunca, ni nunca oí, ni tampoco he leído en toda la historia nada sobre una cosa tan cruel como la de esta Corte. Después de siete años de persecuciones nos considera culpables aún.

Yo sé que la sentencia está entre dos clases: la clase oprimida y la clase rica, y siempre habrá lucha entre ellas. Nosotros iluminamos al pueblo con la palabra y el libro. Vosotros, en cambio, lo perseguís, lo tiranizáis, lo matáis. Nosotros educamos al pueblo, siempre. Vosotros, en cambio, tratáis de acrecentar el odio entre una nacionalidad y otra. He ahí por qué estoy aquí, hoy, en el banco de la clase oprimida.

Vos conocéis mi vida, juez Thayer, sabéis por qué estoy aquí y, con todo, después de siete años de persecuciones contra mí y mi pobre compañera, llegáis al colmo condenándome a morir en la silla eléctrica. Me gustaría relatar toda la historia de mi vida; pero, para qué? Vos ya la sabéis, y, además, mi compañero, que conoce mejor que yo el idioma inglés, hablará más largamente. El, mi compañero, el hombre afectuoso, el hombre gentil, el hombre que condenásteis dos veces en Plymouth y en Dedham, el hombre que está tan íntimamente ligado a mí por el ideal y la desgracia, y que sabéis que es inocente, os dirá más y mejor.

Vosotros olvidáis a todo el pueblo que ha sido solidario con nosotros durante siete años, que ha simpatizado con nosotros y nos ha dado toda su energía y su bondad. No os cuidáis de él. Y es este pueblo, que representa una grandísima legión de trabajadores del músculo y de la inteligencia, el que os demanda que no cometáis el gran delito. Y yo, aunque la sedicente justicia no haya querido escucharlo, estoy hondamente agradecido a este pueblo tan bueno y tan noble.

Doy ahora, a mi compañero, la oportunidad de hablar.

VANZETTI:

El presidente. — Bartolomé Vanzetti: ¿tenéis algo que decir para que la sentencia de muerte no sea pronunciada?

Vanzetti. — Sí. Digo que soy inocente, no sólo de la imputación de Braintrée, sino también del delito de Bridgewater. Digo que no sólo soy inocente de ambos delitos, sino que en toda mi vida no he robado nunca, ni he matado nunca, ni nunca he derramado sangre humana. Digo esto y no es todo. No sólo soy inocente de ambos delitos, sino que, por el contrario, he luchado en toda mi vida, desde que comencé a razonar, para eliminar toda suerte de crímenes.

Todo el que conozca estos dos brazos sabe muy bien que yo no necesito salir a la calle y matar y robar a un hombre para vivir. Yo puedo trabajar con mis brazos y vivir honestamente. Tengo mucha oportunidad de vivir independientemente, y aún, si quisiera, de vivir esa vida que la sociedad presente ofrece a los astutos medradores y que consiste en no ganarse el pan con su sudor.

Mi padre goza de buena posición, en Italia. Yo hubiera podido volver a Italia y él me hubiera recibido con los brazos abiertos. Aunque hubiese vuelto sin un céntimo, mi padre me hubiera procurado una óptima posición, empleándome en su propiedad. A este propósito, recibí varias cartas de él y de otros parientes, que aún conservo.

He rechazado la vida del hombre de negocios, porque, en mi opinión, la suya es una especulación mediante la cual pocos hombres viven explotando a un gran número de ellos.

Repito que no sólo soy inocente de cuanto se me acusa; no sólo no cometí ningún crimen en mi vida, sino que me he esforzado siempre en suprimir todo crimen, aun aquel que la justicia burguesa absuelve y que la moral corriente respeta: el de la explotación del hombre por el hombre. Es por esta razón que estamos aquí; es por esta razón que nos habéis condenado.

EL TRIBUTO A DEBS

Un hombre a quien mi memoria no olvidará jamás y cuyo recuerdo permanecerá siempre intacto en el corazón del pueblo, pues ha consagrado su vida al bien de la humanidad, es Eugenio Debs. Un hombre que tenía gran experiencia de la vida y cierta familiaridad con los métodos de las Cortes de Justicia y, además, un largo conocimiento de las cárceles burguesas. Este hombre, cuya memoria, repito, quedará grabada en la mente y en el corazón de todos los buenos, estuvo, hasta su muerte, al lado de estos dos criminales. ¡Con vuestra condena habéis insultado la memoria de este hombre!

El pueblo de todas las naciones, con los más conocidos gigantes del pensamiento a la cabeza, está con nosotros. ¿Es posible que sólo estos pocos hombres del jurado tengan en sus manos la verdad y la justicia?

Como lo sabéis, hace siete años que estamos en prisión. Cuanto hemos sufrido en estos siete años no hay lengua humana que pueda expresarlo, y, sin embargo, aquí me tenéis ante vosotros sin temblar, pero fiero, capaz de miraros fijamente a los ojos, sin palidecer, sin cambiar de color, sin vergüenza alguna.

Eugenio Debs dijo que ni siquiera un perro que hubiese matado una gallina, hubiera sido considerado culpable por un jurado norteamericano con las pruebas que la acusación ha aportado contra nosotros. Insisto en decir que ni siquiera a un miserable perro se le habría rehusado por repetidas veces la revisión del proceso, en las mismas circunstancias nuestras.

LA CRUELDAD DEL JUEZ THAYER

Por una mera omisión técnica del juez hacia los jurados, fué acordado un nuevo proceso a Madeiros, y, sin embargo, éste se había declarado culpable de homicidio. Esta diferencia de tratamiento demuestra claramente que no podría haber sobre la tierra un juez más prevenido por el prejuicio y más cruel de lo que Vd., juez Thayer, lo ha sido contra nosotros.

Eso ha probado nuestro caso; y, malgrado esto, aun se nos rehusa el nuevo proceso. Nosotros sabemos, y vosotros en vuestro corazón lo sabéis, que habéis estado contra nosotros desde el principio, aun antes de habernos visto. Antes de vernos, ya sabíais que éramos *revolucionarios*, que éramos *reptiles*, que éramos *enemigos de las instituciones*, en las que creéis de buena fe, y para cuya salvación era preciso obtener por fuerza un veredicto de culpabilidad.

Sabemos que habéis hablado con hostilidad hacia nosotros, con vuestros amigos, en el tren, en el club de la Universidad de Boston y en el club de golf de Worchester. Yo estoy seguro de que si el pueblo pudiese conocer todo lo que habéis dicho contra nosotros, tendría el coraje civil de insurgir y tal vez — no me gusta decíroslo porque sois viejo, y viejo es también mi padre — nos hubiérais precedido en una buena aplicación de la justicia.

Cuando me sentenciásteis en Plymouth, dijísteis, si no me equivoco, de que los crímenes de que me acusábais estaban de acuerdo con mis principios. En consecuencia, los jurados fueron tan violentos contra mí que me consideraron culpable de ambos crímenes. Recuerdo también que insististéis en inculparme de robo a mano armada y por ese delito me hicísteis condenar. Pero, juez Thayer, me habéis dado por ese delito más de cuanto habéis dado a ninguno de los reclusos de la prisión de Charlestown. A ellos, que han robado verdaderamente, que han cometido realmente crímenes, no les habéis infligido la condena que descargásteis contra mí por intento de robo. Yo deseo que quienes no me crean, hagan una investigación, que vayan allá; yo invito al pueblo a que vaya y constate si lo que digo es verdad o no.

Hay, en Charlestown, ladrones profesionales que han hecho, la mayor parte de ellos, el giro, a lo menos, por la mitad de las prisiones federales, reos confesos de los más odiosos delitos. Y bien: éstos han sido condenados apenas a ocho, diez o doce años de prisión. Ninguno, además, de los acusados como yo de intento de robo ha tenido mi condena.

DEFENSOR... QUE NO DEFIENDE

Además, vos sabéis que soy inocente. Sabéis que mi vida, mi vida pública y privada, tanto en Plymouth como en todo otro lugar en que haya vivido, era tan ejemplar que una de las mayores precauciones del fiscal Katzman fué la de hacer desaparecer todos los testimonios en mi favor.

Sabéis que si hubiésemos podido tener a Mr. Thompson o a los hermanos Mac Anarney como defensores en el proceso de Plymouth, ningún jurado nos habría considerado culpables. Mi primer abogado fué un cómplice de Mr. Katzman, como lo es todavía. El primer abogado de la defensa, Vahey, no nos defendió, mas nos vendió ignominiosamente por los treinta dineros de Judas. Si este hombre no ha dicho a Vd. o a Katzman que yo era culpable es porque él sabe que no lo soy.

Ese hombre ha hecho todo lo posible para perjudicarme. Dirigió largos discursos a los jurados sobre cosas que no tenían ninguna importancia, pasando, con poquísimas palabras o en completo silencio, sobre los puntos esenciales del proceso. Esto era una premeditación tendiente a dar a los jurados la impresión de que el mismo abogado no tenía ningún punto de apoyo para hacer mi defensa.

UNA ACUSACION RIDICULA

Nosotros fuimos procesados en una época que ya ha pasado a la historia. Me refiero al tiempo en que recrudecía el histerismo de resentimientos y de odio contra los extranjeros, contra los pacifistas, y yo estoy seguro de que, tanto vos como Mr. Katzman, habéis hecho cuanto estuvo en vuestro poder para agitar mayormente la pasión de los jurados.

Recuerdo, al efecto, que Mr. Katzman introdujo un testigo contra nosotros, un tal Ricci. Bien, oí a ese testigo y me pareció que no tenía nada que decir, que era totalmente inútil su parte, pero todo estaba, por el contrario, bien concertado, porque, entre las contradicciones más evidentes, lanzó la teoría de que el muchacho llevador de agua, que vió escapar al bandido, no podía ir a buscarla a la fuente porque se sospechaba que estuviera contaminada por los alemanes. Cosa esta enteramente falsa, pero de la que la acusación quiso hacer un arma para anular el testimonio favorable del muchacho.

Es un hecho que, a pesar de la excitación, el odio y la hidrofobia de ese tiempo, nunca se supo de un delito tan horrible como el envenenamiento de una fuente. Hemos leído las peores historias sobre las hazañas de los alemanes durante la guerra europea, mas creo que ninguno puede decir y probar que ellos fueran tan malvados de envenenar el agua en este país en el período bélico.

Esto parece no tener nada que ver directamente con nosotros. Parece ser una leve incidencia entre las tantas más substanciales ocurridas en nuestro proceso. Pero el jurado estaba ya contra nosotros porque éramos adversarios de la guerra, y podría creer que fuéramos cómplices, aunque indirectamente, de los alemanes, autores del hipotético envenenamiento de la fuente. Y estaba contra nosotros porque él no hacía ninguna distinción entre un hombre que está contra la guerra porque la cree injusta, dañosa para la humanidad, porque no tiene patria y es internacionalista, y un hombre que está contra este país porque está en favor de otro, para servir al cual comete, en consecuencia, toda clase de crímenes.

Nosotros no somos hombres de tal género. Ninguno puede decir que seamos espías alemanes o de cualquier otra especie. Katzman sabe muy bien esto. Katzman sabe que nosotros estamos contra la guerra porque no creemos en los propósitos por los que se dijo fué hecha.

LA ADVERSION A LA GUERRA

Nosotros creemos que la guerra es injusta y lo creemos mayormente ahora, diez años después de la horrible carnicería, porque constatamos día tras día sus fatales consecuencias. Creemos más que nunca que la guerra fué injusta; estamos contra la guerra, ahora y siempre; y yo me siento feliz, si bien soy un vencido, de poder decir a mis hermanos: "Guardaos; todo cuanto se os dice para obligaros a la guerra es falso; falso como cuanto os dijeron para empujaros a la masacre mundial. Os prometieron la libertad. ¿Dónde está la libertad? Os prometieron la prosperidad. ¿Dónde está la prosperidad? Os prometieron vuestra elevación. ¿Dónde está esta elevación?

Desde el día que abandoné Charlestown se ha duplicado el malestar de la población. ¿Dónde está la buena moral que la guerra debía dar al mundo? ¿Dónde el progreso espiritual que debía desprenderse de la guerra? ¿Dónde están la seguridad de la vida y la de las cosas que poseemos para nuestras necesidades? ¿Dónde está el respeto por la vida humana? ¿Y dónde el respeto y la admiración hacia las buenas características de la naturaleza humana? Nunca como ahora, que yo sepa, ha habido tantos crímenes, tanta corrupción y tanta degeneración.

UNA ACUSACION INFAME

Contra cuanto ha sido bien probado, durante el proceso, Katzman dijo a los jurados que un tal Coacci había llevado a Italia el dinero que, según la teoría fiscal, Sacco y yo habíamos robado en Baintrée. Nosotros nunca robamos ese dinero ni ningún otro. Pero Katzman, cuando dijo tal cosa al jurado, ya sabía que no era cierto. El ya sabía que Coacci había sido deportado a Italia por los agentes federales después de nuestro arresto. Yo recuerdo bien que los agentes federales que lo custodiaban trajeron los baules de Coacci a la Corte, donde fueron abiertos y cuidadosamente inspeccionados sin encontrar ni una moneda.

Ahora bien; yo califico como un asesinato el decir al jurado que un amigo, un pariente o un simple conocido de acusado ha llevado consigo el dinero a Italia, cuando se sabe que todo es falso. A esto yo lo llamo un verdadero y propio asesinato.

COMPROMISO UNILATERAL

Pero Katzman ha dicho contra nosotros algo más aún que no es verdad. Es un hecho que, durante el primer proceso, hubo un compromiso entre él y el abogado de la defensa, por el cual éste se comprometía a no aportar evidencias en mi favor concernientes a mi buena conducta en Plymouth, en tanto que el fiscal se comprometía a no hacer conocer al jurado que yo había sufrido otro proceso en Plymouth.

Esto es lo que yo llamo compromiso unilateral. En efecto, hasta los postes telefónicos sabían, al tiempo del proceso de Dedham, que yo había sido procesado anteriormente en Plymouth; y los jurados lo sabían aun cuando dormían.

Por otra parte, el jurado nunca nos había visto, y yo me siento inclinado a creer que nunca se había aproximado, antes del proceso, a una persona tan íntima nuestra como para poderle dar una descripción exacta de nuestra conducta personal. El jurado no sabía absolutamente nada de nosotros. Nunca nos había visto. Lo único que sabía eran las malas historias publicadas por los diarios durante el proceso de Plymouth.

Yo no sé con precisión porque nuestro abogado aceptó el mencionado compromiso, pero sé muy bien porque lo hizo Katzman: porque sabía bien que la mitad de la población de Plymouth estaba dispuesta a presentarse a la Corte para declarar que, durante los siete años que había vivido en ella, jamás se me había visto ebrio y que era uno de los laboriosos y civiles trabajadores de esa comunidad.

De todos modos, Katzman hubiera podido contentarse con su ingeniosa *"trovata"* del compromiso; hubiera debido agradecer a su dios y considerarse afortunado. Mas él no quedó satisfecho. Rompió su promesa y dijo a los jurados que yo había sido anteriormente procesado en esa misma Corte. No sé si esto está incluído en los legajos del proceso, más está fuera de duda que lo oí bien con mis oídos.

LA LENTITUD DE LA "JUSTICIA"

Se ha dicho que la defensa ha opuesto toda clase de obstáculos para retardar el proceso. Si fuese cierto sería éste un dulce motivo para mí, pero yo sé que es una afirmación injuriosa porque no corresponde a la verdad. El Estado ha empleado un año entero en construir la acusación, en preparar la maquinación contra nosotros. Después del primer proceso, la defensa presentó una apelación y esperásteis cerca de mes y medio para rechazarla, esperando tanto tiempo por maldad ciertamente, porque ya habíais tomado de antemano la resolución de rechazarnos toda apelación.

Respondísteis precisamente en la Nochebuena (se refiere a la sentencia del juez Thayer, de diciembre 24 de 1921, denegatoria de nuevo proceso). Nosotros no creemos en ella a la manera histórica o religiosa, pero algunos de nuestros parientes creen, y como sabíais que la Navidad es un día grato para los hombres amantes de la familia, escribísteis vuestra sentencia esa noche para volver contra nosotros el ánimo de los nuestros.

La apelación siguiente requirió, para su respuesta, mayor tiempo aún que la primera, no recuerdo bien cuánto; mas sé con certeza que en la tercera apelación esperásteis de once a doce meses para responder, y yo estoy seguro que también esta vez estábais decidido a rechazar el recurso aún antes de que os fuese presentado.

Os tomásteis un año, u once meses, para responder a esta última apelación, y el mismo tiempo casi para las demás. Ya habíais empleado un año para formar la acusación y otra dilación a causa de la enfermedad del nuevo acusador público, Mr. Williams. En suma, yo estoy seguro que si se computase, con el lápiz a la mano, el tiempo empleado por la Corte para instruir el caso y el empleado por la defensa para defenderlo, resultaría que ésta ha empleado mucho menos que la Corte.

Tengo la convicción de que el primer abogado nos vendió y que todo el pueblo norteamericano había sido puesto contra nosotros. Tuvimos además, la poca fortuna de contar con otro defensor procedente de California, quien fué hostilizado en toda forma por vosotros y las autoridades, hasta por el mismo jurado; y esto por prejuicio, es decir, por esa enfermedad de que no está inmune ninguna



ANTE THAYER

Ante el siniestro juez Thayer, se ha levantado, no la requisitoria de la ley, en la que no confiamos, no la autorizada e incontrovertible palabra de la defensa y en cuya eficacia, sin embargo, no podríamos cifrar nuestras esperanzas, sino la voz verdadera, la acusación ilevantable que los dos mártires de Dedham han proferido ante sus jueces.

Ha hablado Nicolás Sacco, y ha hablado, también, Bartolomé Vanzetti. Y qué significado puede tener, ante estas dos grandes voces que han llenado y conmovido al mundo, la acusación y la sentencia infame del juez Thayer? "Juez Thayer: — ha dicho Vanzetti — ved, yo no tiemblo de miedo, no me avergüenzo, no cambio de color, mirándoos a los ojos". Nunca, como hoy, cuando está más cercana la hora de cumplirse el bárbaro veredicto, habla Vanzetti con tanta emocionada fuerza, y sus palabras dan la sensación de tan profunda convicción anarquista. Ya estamos familiarizados con sus escritos, y sus requisitorias, sus cartas, sus saludos, constituyen, para nosotros, sus compañeros, quizá las páginas más hondamente humanas de los últimos tiempos. Pero, esta requisitoria que hoy publicamos, unida a la emocionada declaración de Sacco, trasunta tan grande fe de justicia, es tan profundo y vasto el sentido moral que levanta ante la conciencia del mundo, que ha logrado hacer vibrar todas las almas, todos los corazones; menos uno, el del siniestro Thayer, brazo servil que pone en ejecución las órdenes de la plutocracia norteamericana.

Llevemos a todos, compañeros, este vivo documento y hagamos para que revele ante los aún cegados ojos del pueblo, la gran fuerza moral que alienta al anarquismo y los anarquistas.

Nuestra posición ante el paro del 15 de Junio

Sacco y Vanzetti son anarquistas. Por ellos, por la noble causa de justicia que representan, por la afrenta que caerá sobre todos al consumarse el crimen, los anarquistas hemos venido luchando durante siete años — los largos años que comprende la lenta agonía de sus vidas, — sin un desmayo, una vacilación ni el más mínimo olvido. Cuando, en los años 1927, 25 y 26 la causa Sacco y Vanzetti había "pasado de moda", según la expresión del profesor Guadagui, y las organizaciones obreras mundiales atendían otros propósitos que no eran justamente los de la solidaridad revolucionaria hacia las dos víctimas de la plutocracia norteamericana, hubo aquí, en la Argentina, un puñado de anarquistas siempre dispuesto a conmover y agitar por Sacco y Vanzetti. Entonces, la suerte de los procesados de Dedham era indiferente para dirigentes gremiales, para políticos y mentores de la izquierda burguesa. Vino luego el rechazo de Mayo 1926 y por la decisiva acción de los anarquistas la causa de Sacco y Vanzetti conmovió nuevamente al mundo. Ahora estamos ante el definitivo rechazo y con el cumplimiento de la sentencia fijado para el 10 de Julio...

Esto ha dado lugar a un enorme movimiento de opinión mundial, con especialidad en la Argentina, donde se han dispuesto las voluntades, los grupos y las organizaciones. Nuestra ya propagada idea de la huelga general por Sacco y Vanzetti ha prendido en los núcleos obreros del país; una demostración firme y elocuente de la solidaridad revolucionaria lo constituye la pasada huelga general del 8 y 9 de Abril. Este movimiento, que tuvo su expresión en la F. O. R. A. y gremios autónomos, fué saboteado y traicionado por la U. S. A., con declaraciones vergonzosas.

Pero la expresión solidaria hacia los mártires de Dedham crece día a día. Ante esto, las viejas y ya bien conocidas maniobras de los usistas pretenden volver a reeditarse. Han anunciado para el 15 de Junio una huelga geenral que encubre, evidentemente, esos propósitos politicantes en el movimiento obrero. ¿Qué actitud debemos adoptar ante este paro general del 15 de Junio? Nuestra opinión, breve y claramente expuesta, es que debemos ir a esa huelga, independientemente de las declaratorias usistas, con un propósito definido y la previa declaración de que al entrar en el movimiento por 24 horas del día 15 de Junio lo hacemos para destacar nuestra solidaridad por Sacco y Vanzetti y descubrir los manejos usistas, así como para hacer la más intensa propaganda por el verdadero movimiento de acción y protesta que debe iniciarse a comienzo de Julio, ante la inminencia de la consumación de la sentencia.

Destacamos, por hoy, nuestra opinión sobre la huelga general del 15 de Junio, esperando que los compañeros la tomen debidamente en cuenta, a los efectos de ampliar sus proyecciones o discutirla.

LA AURORA DE LA ANARQUIA

La mejor razón para una inconmovible fe en el movimiento anarquista está, yo creo, en el esplendor de su pasado; en el hecho de que, generación tras generación, el movimiento ha producido una continua sucesión de hombres y mujeres cuya pasión dominante ha sido la convicción de que la vida debe ser libre. Todo el movimiento anarquista está basado en el principio de que la esclavitud es la forma inferior y la libertad la forma superior de la estructura social y de la vida individual. Examinad la literatura y las enseñanzas anarquistas de cualquier parte, y siempre comprobaréis que ese es el motivo central. El inspira todos los escritos de un Stirner o de un Nietzche tanto como los de un Kropotkine o de un Tolstoy; unos y otros concuerdan en que la vida, privada de libertad individual, no es digna de tal nombre. Vigorosa y ardiente fe. Convicción que, cuando la abraza el intelecto, no la abandona jamás. Una conclusión, por consiguiente, segura de producir un movimiento dispuesto a agotar todas las posibilidades para alcanzar sus fines y resuelta a hacer frente a las penas inevitables. Y ésta ha sido y es seguramente la historia del anarquismo. Más allá de todas las controversias sus propagandistas han sufrido y sufren prisión y muerte. Más allá de todas las polémicas sus principales y más destacados representantes han trabajado incansablemente, sin ningún afán de beneficio material.

Sabían de antemano que su destino no sería más bien obscuridad y pobreza; porque no hay empresa más peligrosa que la de contradecir a los que gobiernan, ni nada más ingrato que el sacar a las gentes de sus rutas acostumbradas.

Todo eso lo comprendieron los más grandes defensores del anarquismo, y entendiéndolo así, en todos sus aspectos, se pusieron a trabajar resueltamente. Esa es su gloria, y el libro que estoy examinando es una rememoración de aquel esplendor.

Es, de hecho, un sobresaliente ejemplo de ello, porque representa la labor de toda una vida, llevada en años recientes en medio de una pobreza que pocos obreros aceptarían, sostenida sin intención de beneficio personal, y continuada solamente por amor a una gran causa.

Nunca encontré a Max Nettlau en Viena, pero sé que lo que acabo de decir es exacto, y tengo ante mis ojos su último trabajo: **"Der Vorfrühling der Anarchie"**.

Es un libro extraordinario; un monumento de pacientes trabajos efectuados durante muchos años; una labor de exploración, de elaboración, de examen y de ordenación de grandes cantidades de escritos, cuya gran parte es imposible procurar hoy día; un esfuerzo tal, que seguramente ni muchos de los más entusiastas juntos hubieran podido cumplir.

Es una mina de tesoros históricos y biográficos, de más valor, me parece, que el "Anarquismo" de Eltzbacher, que únicamente da extractos de los escritos de una seleccionada minoría. El trabajo de Nettlau, además, os muestra a los hombres mismos; las condiciones en que efectuaron sus trabajos, las influencias de tiempo y de lugar que los hicieron tales como fueron; y solamente así, creo, es posible interpretar correctamente el mensaje del pasado.

¿Cómo, por ejemplo, puede comprenderse a Proudhon, sin conocer someramente la pasión por el lucro que acometió al burgués de Francia cuando de la coronación de Luis-Felipe?

Cómo se puede descubrir el imperialismo disimulado en las doctrinas de Carlos Marx, sin algún sentido de las fuerzas que en aquel entonces actuaron hasta hacer surgir el Birmarkismo y el Imperio Alemán? Del mismo modo aquí en Inglaterra no podría adquirirse una noción exacta de nuestro movimiento obrero, sin tener conocimientos previos de la decisiva acción que durante siglos jugó nuestra aristocracia de la tierra para moldear el pensamiento de la nación, y habituarla a esperar la salvación de "aquellos que están arriba"; tal como esta nuestra confianza presente, y más patética, en el Estado como en el Gran Redentor.

Es imposible examinar detalladamente un trabajo de esta índole, pero me propongo citar en más de una ocasión a Proudhon.

Proudhon es, como lo señala Nettlau, excepcionalmente típico, porque desarrolló una acción aislada durante una muy laboriosa carrera; lanzándose él mismo temerariamente contra el aristocrático Estado Socialista, que barrió, durante los 25 años de su actividad, de 1840 hasta 1865; fué perseguido malvadamente por todos los Socialistas Estatales, incluso Marx mismo; estuvo constantemente en conflicto con las autoridades, por atacar implacablemente a la burguesía usurera; viviendo en estrecha pobreza, cuando no estuvo en la prisión, y hallando sin embargo el modo de efectuar una gran cantidad de trabajo que de uno u otro modo consegúía hacer publicar. Esto mismo era una notable victoria, aunque a mí me parece que hay en Proudhon algo más que lo coloca mucho más arriba que sus predecesores y lo hace digno de un estudio especial.

Proudhon era esencialmente un talento científico. Examinó el organismo social y trató, antes que nadie, de descubrir la dirección en que, de acuerdo a los principios evolutivos, parece limitarse su movimiento. No decía, como lo hacen muchos Socialistas y Anarquistas: "Este es nuestro ideal, y esto es lo que queremos hacer". Al contrario, él dijo: "Mi aspiración es descubrir **la tendencia**"; y el resultado de sus investigaciones fué que la **tendencia** era claramente negadora del militarismo y se orientaba hacia el industrialismo; que la tendencia era a alejarse del trabajo dispuesto por órdenes autocráticas de lo alto, y hacia el trabajo efectuado por mutuo acuerdo bajo condiciones de libertad individual.

Haber llegado a esa conclusión y haberla expuesto claramente fué una inmensa labor. Los socialistas no lo han comprendido todavía, y los comunistas están a cien millas de distancia, con su manía de forzar la sociedad dentro de los moldes que ellos han elegido como ideal. Con respecto a esto no es de poca importancia leer la siguiente declaración de la "Asociación de los Iguales" de hace un siglo aproximadamente: "Después de la Revolución necesitamos una Dictadura, que facilite la práctica de nuestros principios, derribe todas las Aristocracias y termine con las imperfecciones de la actual sociedad".

No, no hay nada nuevo bajo el sol; y aquí tenemos, surgida del pasado, la idea que puede oir todos los días quien se tome la molestia de escuchar a los oradores comunistas en las plazas de Londres. Es superfluo, naturalmente, señalar que los anarquistas también desean la abolición de todas las aristocracias; pero no creemos que eso pueda alcanzarse poniendo en su lugar una nueva aristocracia compuesta por aquellos idealistas que Bakunin odiaba tan cordialmente, y a los que ridiculizó de una manera implacable.

No creemos, con Proudhon, que la vida pueda ser conducida bajo el mando de una selecta minoría que se arrogue ella misma el derecho de decir: "Esta es la ley, y nosotros sus consagrados sacerdotes".

El pasaje del libro de Nettlau que yo he elegido dice así:

"Proudhon dirigió sus ataques no contra las personas sino contra las instituciones, tratando de drenar sus savias y por lo tanto sus fuerzas. Una fortaleza puede ser destruída o conquistada; pero puede suceder una tercera alternativa: pueden efectuarse operaciones de tal modo conducidas que la dejen a esa fortaleza a un lado del campo de batalla, o a la retaguardia, quitándosele así su valor o haciéndola insostenible. A esa situación deseaba llevar Proudhon la Propiedad y el Estado. El no quiso hacerlos caer en manos de un dictador victorioso, ni intentó demolerlos por algún movimiento violento que podría exigir a la vez muchos sacrificios y dar resultados inciertos; sinó que, más bien, trató de conducir esas instituciones a la situación de una compañía en quiebra, de una empresa en liquidación, que ha perdido el crédito, el prestigio, y se ve abandonada por sus dueños, mientras surge y florece en su lugar la nueva sociedad. Esta nueva sociedad debe asentarse en la justicia, en el cambio de valores equivalentes entre productores y consumidores independientes; y en la regularización de todas las relaciones humanas por los contratos libres,—en el llamado Mutualismo."

Este pasaje me parece importante porque destaca la estructura social que se desarrolló una vez que las desigualdades del privilegio cesen de existir. Una estructura semejante, está demás decirlo, no puede aparecer mientras el monopolio de la tierra y del dinero—en otras palabras, el monopolio de los medios de producción y de distribución—no hayan sido abolidos. Lástima grande es que el movimiento Anarquista, en conjunto, no haya comprendido la esencia de esos monopolios. Algunos anarquistas piensan que la pequeña propiedad campesina es un ideal aceptable, cuando precisamente no es más que el mismo monopolio de la tierra ampliamente extendido, y el único principio cierto es que la tierra debe ser usada por todos igualmente. Así también, los que monopolizan el dinero, cuando lo cierto es que, aún en Inglaterra, la emisión de moneda es un monopolio del Gobierno y el ministro del Tesoro el dictador absoluto de nuestra política financiera. Quien "infiaba y desinflaba" los valores corrientes durante y después de la guerra? Seguramente no eran los banqueros que son simples negociantes del crédito y del dinero. Fueron los Gobiernos los que ejercían las prerrogativas antiguamente gozadas por los reyes. La forma ha cambiado; la sustancia, la esencia, permanece inalterada.

"El pueblo se agota, perece, en la ignorancia", decían nuestros antepasados; y seguramente esa afirmación es justa todavía. El trabajo de Nettlau, fruto de una vida de vastas lecturas y profundos estudios, debe contribuir con algo para despejar esa ignorancia, si solamente pudiera ser traducido y puesto en circulación. Y qué enorme sería el beneficio! Qué fuerza y qué capacidad se inyectaría a nuestro movimiento si aunque fuera una minoría se sintiera inducida a beber en esas claras fuentes. Y aquí quisiera llamar especialmente la atención hacia las páginas en las que Nettlau contrasta las actividades de hombres como Proudhon y Bakunin, con las de muchos propagandistas modernos. Aquellos hombres estudiaron y se penetraron del funcionamiento de la máquina gubernamental; siguieron el curso de los sucesos y se hicieron ellos mismos sus intérpretes.

Proceder así es acompañar la vida, lo cual exige una constante atención y juicios personales y es incomparablemente más difícil que escribir ensayos sobre las posibilidades de un futuro imaginado, y que yo personalmente considero cien veces más eficaz.

Los hechos acuden siempre, pero ellos, en sí mismos, no interpretados, son estériles como el polvo y menos que inútiles. Cuántos anarquistas han hecho un estudio serio sobre la cuestión de la tierra? Cuántos han tratado de llegar hasta el fondo mismo de la cuestión del dinero? Y sin embargo, sin una precisa comprensión de tales asuntos es imposible hablar con provecho a un auditorio común; y dirigirse solamente a Anarquistas es perder el tiempo, salvo que sea para la aclaración mutua de alguna duda.

El porvenir que se presenta a nuestra vista está pleno de promesas, y creo que la influencia de nuestros grandes propagandistas es excesivamente mal estimada.

Sus triunfos no estuvieron nunca en los Parlamentos o en los Ministerios. No se inquietaron por remendar males cuyas causas se mantenían intocadas. Ellos actuaron en los más amplios dominios del pensamiento, levantando las masas más allá de su tradicional apatía y agitándolas con una nueva esperanza. Los frutos de sus siembras están en esa resurrección de los espíritus que es la más firme expresión de estos tiempos y en esa creciente agitación por sacudir los yugos; y sobre todo, acaso, en la naciente protesta contra el Imperialismo, que es probablemente el más grande peligro que afrontan en estos momentos los sedicentes dueños del mundo. Esa protesta es hoy mundial, lo que por sí mismo es un hecho grandioso.

W. C. Owen.

Del "Freedom".

---

parte del Massachusetts — y en los demás Estados es lo mismo — la cual os hace creer que sois los mejores hombres del mundo. En consecuencia, el hombre que venía de California fué obstaculizado, y de ello sufrimos también nosotros.

Volviendo al trabajo de la primera defensa, insisto en que fué terrible. Nuestro primer abogado no nos defendió absolutamente. Ningún testimonio como ninguna evidencia recogió en nuestro favor. Y así los verbales en la Corte de Plymouth son una cosa lastimosa. Me han referido, además, que se ha perdido la mitad de ellos. Así la nueva defensa se vió en la necesidad de hacer un trabajo enorme para reunir lo que la Corte había hecho para perjudicarnos, a objeto de procurarse evidencias en nuestro favor. Todo concurrió, en fin, contra nosotros.

CONCLUSION:

Concluyo: No solamente no soy culpable de los dos crímenes, sino que nunca he cometido crímenes en mi vida, — jamás he robado, jamás he matado, ni he de derramado jamás sangre humana.

Añado que no le desearía a un perro, o a una serpiente, ni a la más humilde criatura de la tierra, cuanto yo he sufrido por culpas que no cometí. Pero tengo la convicción de que se me hace sufrir por ser revolucionario, y en efecto lo soy; he sufrido por ser italiano, y, en efecto, he nacido en Italia, pero he sufrido más por aquellos a quienes amo que por mí mismo; pero si pudiéseis matarme dos veces y yo renacer otras tantas, yo volvería a ser lo que he sido y haría aún lo que siempre he hecho!

Gracias: he terminado.

En su puesto

LA NUEVA ACTITUD DEL COMITE DE DEFENSA

El Comité de Defensa fué organizado hace siete años para luchar en favor de la inocencia de las dos víctimas. Las Cortes de Massachusetts no quieren hacer justicia. W. G. Thompson y Herbert. B. Ehrmann, abogados defensores de Sacco y Vanzetti, así lo han afirmado después de haber realizado todas las prácticas y de haber seguido todas las vías que la justicia norteamericana permite seguir. Ellos han acabado por renunciar a la posibilidad de lograr que la verdad triunfe por medio de la magistratura. Nosotros estamos de acuerdo con ellos. El abandono de las vías legales tiene, para nosotros, el significado de un cambio de táctica en nuestra lucha. El pronunciamiento de la sentencia de muerte contra Sacco y Vanzetti de parte del juez Thayer, no hace más que reforzar nuestro propósito de continuar la lucha hasta que se les haga justicia.

Pedimos al gobernador Fuller que nombre una Comisión imparcial de ciudadanos con el cargo de conducir una pública encuesta, con el fin de hacer conocer al mundo la verdad. Cuando todos los elementos de hecho sean de pública notoriedad las dos víctimas no podrán dejar de ser libertadas.

Nosotros, en calidad de componentes del Comité de Defensa, no estamos solos en esta demanda al gobernador Fuller, sino que contamos con el apoyo de todo el proletariado del mundo. Todos los días recibimos, de parte de personas de toda condición, llamados para una encuesta pública y por la liberación de Sacco y Vanzetti.

La dictadura en Chile

Hablan los emigrados

Un llamado a los trabajadores chilenos

Un grupo de obreros que, debido a la furia de las mazorcas de Ibáñez, hemos emigrado hacia otras tierras abandonando nuestros hogares y alejándonos de nuestros camaradas que sufren, os dirige en estos instantes de prueba su palabra sincera y fervorosa para moveros a repudiar la tiránica opresión de la casta militar que succiona las energías vitales de la multitud proletaria.

Los trabajadores de Chile hemos vivido momentos de dolor y tragedia que aun persisten en toda su intensidad. Perseguidos por nuestras ideas de fraternidad y liberación, hemos soportado todos los actos de barbarismo que la prepotencia militarista ha realizado; y hoy, que en una mascarada eleccionaria el dictador quiere sancionar legalmente su asalto al gobierno, es cuando los proletarios deben tener un gesto de dignidad negándose a concurrir a las urnas porque ello importaría hacerse cómplice del nefasto régimen imperante.

Por el contrario, a este escupitajo del militarismo y de las plutócratas, los trabajadores deben responder con el cruce de brazos, con la huelga general que determine el derrumbe de la tiranía.

No es posible que os ciegue el espejismo de las reformas y el "saneamiento" conque el dictador ha pretendido deslumbrarnos, porque eso no ha sido más que el pretexto para someter y subyugar a todos los productores al militarismo absorvente y criminal.

Es doloroso constatar que haya hombres del pueblo que manifiesten conformidad con la dictadura porque a unos cuantos ladrones de la aristocracia y del gobierno los ha castigado con un proceso o un paseo a Europa.

Si condenables son los robos de los politicastros, más aún deben serlo los que hoy ejecuta la oficialidad entera del ejército, armada y policía, porque nadie desconoce que a poco de asaltar el poder se aumentaron a sí mismos los sueldos en un 80 y 100 %.

Ningún trabajador desconoce tampoco como provocaron la desocupación y la miseria duplicando y hasta triplicando los impuestos, para que ellos, los parásitos de todos los tiempos, se den a una vida regalada de orgías y placeres, mientras los hogares proletarios son invadidos por la miseria y la libertad de los hombres es vilmente estrangulada.

No es de imaginar, entonces, que los trabajadores, pateados por ese histrión que oficia de mandatario, puedan aprobar sus crímenes y sancionarlo con la legalidad.

No queremos creer, compañeros, que esto ocurra, y no lo creemos porque os sabemos dignos y conscientes y porque la visión de la isla donde sufren el martirio los mejores de los nuestros, los que siempre defendieron la causa del pueblo porque del pueblo son, será motivo suficiente para que respondáis con el desprecio a ese acto infame que el dictador prepara.

Acordáos, trabajadores, de cuando los hombres del sable llegaron a los locales obreros diciéndose amigos del pueblo y luego nos coartaron toda libertad.

Acordáos de los hijos de los desterrados que hoy hambrea el bondadoso Carlos Ibáñez del Campo.

Acordáos de los hogares destruídos por el flamante dictador y de las mujeres y niños asesinados en la Alameda por sus huestes de carabineros.

Acordáos de los masacrados de "San Gregorio" y "La Coruña" por el glorioso ejército de Chile.

Acordáos, finalmente, que el militarismo es el mismo en todas las épocas y regiones.

Ha sido y es: baluarte de toda opresión, sostenedor de los privilegios, engendrador y ejecutor de guerras, de violaciones, saqueos e incendios a pueblos indefensos durante las mismas. Y, en fin, todo cuanto de más horroroso ha sufrido la humanidad se debe a la existencia del militarismo.

Y es esta hidra que hoy se ha montado sobre el pueblo chileno, la que debe ser volteada por nosotros, proletarios, y exterminada hasta en las fuentes mismas en que se nutre.

GRAVE SITUACION EN COLON

Atropellos, apaleamientos y tiroteos policiales

El pueblo de Colón, localidad de la provincia de Buenos Aires, hace unos cuantos meses que viene siendo laboriosamente propagandeado por un tesonero grupo de compañeros, entre los que se encuentra el camarada Siberiano Domínguez. Esto ha puesto sobre aviso a los cerealistas de la zona, ya que donde mayor influencia tenía la acción proselista era entre los trabajadores de la estiba. En varias oportunidades se intentó hacer salir del pueblo al compañero Domínguez, cosa que fué resistida por éste. La situación, así, se hacía cada día más violenta, hasta darse el caso de que el comisario solicitara la intervención de la policía de la provincia. Pero a nada se llegaba, por cuanto los compañeros, entregados a una labor ejemplar, tenían consigo todas las simpatías del pueblo.

Debía presentarse, entonces, una oportunidad para "limpiar" Colón de anarquistas, y esta fué la huelga general en solidaridad con Sacco y Vanzetti. Se destacó patrullas en las calles, que mantenían un permanente "vivac", día y noche, deteniendo y apaleando brutalmente a cuantos se les antojase. Se bloqueó el local obrero y, en esta situación de violencia, en la madrugada del 26 del mes pasado, la milicada puesta en línea de batalla tiroteó por espacio de una hora la casa del compañero Domínguez, aprovechando la ausencia de éste y para atemorizar a su compañera y sus dos hijitos. Las balas llegaron a atravesar puertas y ventanas, incrustándose en las paredes interiores, a pocos metros de donde la compañera y los niños se habían refugiado.

Este hecho vandálico conmovió a la pequeña y pacífica población. Pero las cosas no pararon ahí. Como los compañeros están dispuestos a mantenerse en sus puestos y no entregarse, la policía ha solicitado refuerzos para cazarlos vivos o muertos, para lo cual el pueblo ha sido invadido por grupos de particulares, con los que ya se han cambiado algunos disparos.

Damos, con estas líneas, un alerta a los compañeros del país sobre la grave situación creada en Colón, donde son amenazadas las vidas de un decidido grupo de camaradas por el criminal intento de los cerealistas de la zona.

Ascaso, Durruti y Jover serán entregados en silencio

El turbio juego de la cancillería francesa parece que no finaliza con la servil concesión de entregar a la policía argentina a Ascaso, Durrutti y Jover. Sabe que con su determinación ha creado a Francia una situación insegura ante los trabajadores del mundo, y que la causa de Ascaso, Durruti y Jover lleva miras de convertirse en una causa de firme y agitada defensa similar a la de Sacco y Vanzetti.

Por esto la cancillería francesa trata de ensayar todos los recursos. Concedida la extradición, esta he viene postergando indefinidamente, como ante la espera del cese de la agitación que por estas nuevas víctimas de la reacción mundial se lleva a cabo en Francia. Pero la agitación no merma y se hará aún más extensiva por lo que el gobierno francés ha creído conveniente ocultar toda gestión alrededor de Ascaso, Durruti y Jover, esperando entregarlos en silencio, con lo que solo ofrecería un hecho cumplido a la conmovida opinión pública francesa.

¿Lograrán sus propósitos los gobernantes franceses? ¿Consumarán, en el mayor de los silencios, la infamia de entregar a esos tres compañeros nuestros? Grande ha sido la agitación a que se ha dado vida en Francia, y vigoroso es el propósito de las camaradas de la Argentina para impedir que el crimen y la confabulación judicial se cumpla en manos de los torturadores de investigaciones. Esto no parece ser tenido en cuenta por ambos gobiernos, con lo que la defensa de los camaradas españoles debe encontrarnos a todos en nuestros puestos.

Al respecto, el Comité Pro Presos Sociales ya inició, con el acto público del 8 de este mes, la campaña de defensa, la que será retomada y cobrará una viva intensidad en todo el país. Por Ascaso, Durruti y Jover, y para fortalecer la acción de defensa del Comité Pro Presos Sociales debemos disponernos todos!

Por las víctimas del terror militar en Chile

Nuestra campaña contra la dictadura militar en Chile y en pro de los confinados en la isla de "Más Afuera", así como el reclamo que hemos hecho en procura de una urgente ayuda a las familias de los que están encarcelados, desterrados o prófugos de las furias del generalote Ibáñez, ha tenido el eco necesario entre los camaradas de la Argentina. Al efecto, el Comité Pro Presos Sociales ya ha puesto en circulación en todo el país, numerosas listas de oblación voluntaria, las que esperamos sean llenadas con la urgencia necesaria para la más breve remisión de lo recaudado a los comités pro presos y confinados afines de la región chilena, cuyo funcionamiento es casi clandestino debido a las continuas tropelías, allanamientos y detenciones que viene ordenando el déspota Ibáñez.

De la situación actual en Chile, bajo los manotazos de la dictadura, las noticias que pudiéramos dar acusan la gravedad del primer momento. Aún cuando las grandes "razzias" han terminado y el envío de compañeros a la isla de "Más Afuera" se ha detenido, no por eso ha variado en lo más mínimo la situación social. El pasado 1o. de Mayo transcurrió bajo la vigilancia de los sayones; ni una hoja, ni un periódico pudo editarse. Solo han circulado de mano en mano pequeños volantes clandestinos de la F. O. R. Ch.

La falta absoluta de espacio nos ha hecho postergar algunos trabajos donde pensamos dar a conocer el movimiento revolucionario de Chile, sus principales aspectos, organismos, etc., con lo que creemos que daremos la verdadera sensación de ese movimiento que ha pretendido ahogar la reacción militar por medio del terror, del confinamiento, de las más brutales coacciones sobre el proletariado hermano. Y como queremos dar una sensación real, evidente y detallada del hasta hoy consciente esfuerzo creador de los camaradas y organizaciones de Chile, lo dejamos para otro número. Con ello hemos de contribuir a que los lazos de unión con ese movimiento sean más sólidos y, al mismo tiempo, llevará a que los anarquistas de la Argentina sean solidarios en la reconstrucción de ese movimiento revolucionario, moviendo campañas en contra de la dictadura y procurando reportar a los grupos que quedan en Chile los medios necesarios como para que puedan ir fortaleciendo nuevamente su acción.

En la isla de "Más Afuera" la tragedia continua. Ya son cinco las víctimas, luego del compañero Sierralta y el profesor de la Jara. Para medir lo que ese confinamiento significa, basta anotar que la susodicha isla, en pleno océano, azotada por fuertes temporales y con un suelo a base de grandes piedras, solo tiene un área cultivable de 56 metros por 110, más o menos. El propio ingeniero en el cual confió el dictador Ibáñez para que dirigiera los trabajos de cultivo y construcciones en la isla de "Más Afuera", debió volverse por la imposibilidad de iniciar ningún trabajo en ese sentido y ante el cuadro desolador que ofrecían esos centenares de hombres, expuestos a los mayores sufrimientos, socavados sus organismos por el hambre, el frío y la tuberculosis que iba abatiendo muchos cuerpos. Cuando una persona enviada con misión del gobierno hace estas manifestaciones, bien podemos imaginarnos lo que será aquello.

Por esto, y al mismo tiempo como una suprema defensa contra el dictatorialismo que invade América, invitamos a que todas las voluntades se sumen a esta acción de alta solidaridad internacional.

Nuevas Publicaciones

LIBERACION

Quincenario de combate

Un periódico para esta zona, que refleje fielmente las palpitaciones de la vida obrera y campesina; que recoja y aliente la acción rebelde y vindicadora de los oprimidos, llenaría una necesidad hondamente sentida y satisfacería en gran parte un anhelo que está en el ánimo de todos aquellos que bregan entusiastas en pos de realizaciones de justicia y libertad.

Intérprete y propulsor de las aspiraciones y afanes proletarios, el periódico significaría el vínculo indispensable en la tarea militante y agitadora en que están empeñados los anarquistas y revolucionarios, en su constante e ininterrumpida lucha contra la injusticia y la explotación, cada vez más bestial y feroz.

"Liberación", creado como consecuencia lógica de las causas concisamente enunciadas, expresión de la voluntad combativa de quienes propónense editarlo, aparecerá el 3 de Junio próximo y continuará apareciendo en forma regular el primer y tercer viernes de cada mes.

Las columnas de "Liberación" estarán a disposición de los obreros y de todos aquellos que sientan deseos de exteriorizar inquietudes de humana convivencia social, expresadas en artículos, crónicas o noticias, que deseamos nos sean remitidos con frecuencia.

Esperamos que los compañeros de la ciudad y de la campaña nos ayudarán también en cuanto a los medios indispensables para asegurar la vida del periódico, procurando a efecto suscriptores, paqueteros y donaciones.

Precio del ejemplar: 10 centavos. Suscripciones a razón de 20 centavos por mes.

El grupo editor.

Correspondencia y valores a: Rafael C. Lavarello, calle Santa Fe 2378, Rosario.

"HUMANIDAD"

Para la primera quincena de Junio se anuncia la publicación de una nueva revista intitulada "Humanidad". Se propone desarrollar un intenso trabajo de propagación de nuestras ideas. Toda correspondencia a E. Roqué, Gral. Urquiza 59, dep. 27, Bs. Aires.

ACCION LIBERTARIA

Cumpliendo la labor de ampliación proselitista en la campaña santafecina, los compañeros de Las Rosas comunican la próxima publicación de un quincenario para el 1o. de Junio. Se llamará "Acción Libertaria", debiendo dirigirse toda correspondencia a Miguel González, Las Rosas, F. C. C. Argentino.

VOCES DE AMERICA

Una dictadura que caerá bajo el peso de sus propias ignominias

La reacción de los Estados capitalistas que hace años comenzó con la exaltación de los camisas negras en Italia y que luego se extendió a España, Grecia y Bulgaria y en menor grado a otros países, tuvo la tal vez extraña fuerza de contagiar, no obstante la inmensidad de los mares, a los ogros militares de Chile que hoy se enseñorean sobre ese pueblo desde el vetusto palacio de gobierno.

El fenómeno dictatorial operado en Chile, especialmente durante su gestación, guarda similitud con el fascio y los somatenes.

De un lado, la corrupción política que azotaba al país como una lacra ponzoñosa y purulenta y, en oposición a ésta y al Estado con todas sus instituciones, el movimiento obrero y anarquista que tomaba fuerza y consistencia y por cuyo desarrollo el ejército vió peligrar la estabilidad del Estado, fueron el pretexto del cuartelazo del 5 de Septiembre de 1924, con la deposición del degenerado y masacrador presidente obrerista que entre lloriqueos y patadas oficiaba de mandatario.

Suspendidas las llamadas garantías constitucionales, prohibiéronse los mitines obreros y restringióse en el mayor grado la libertad de imprenta. El movimiento emancipador de los trabajadores y de los anarquistas que penetraba por todas partes y ganaba nuevos adeptos, recibió con el asalto militar un golpe tremendo, pero que no logró, en ningún caso, aniquilar el movimiento revolucionario de los núcleos obreros.

Fué así que, a pesar de la mordaza militar y policiaca, las organizaciones obreras comenzaron a atacar el gobierno militar como habían atacado al gobierno de la burguesía, y fué también desde entonces que la propaganda anarquista cundió y se extendió como un reguero hacia los pueblos del sur ganando sus principales adeptos entre el profesorado primario.

En Santiago, Valparaiso, Antofagasta y Talca, organizáronse comités para defenderse de la dictadura y reconquistar la libertad de opinar en sus diversas formas. La mezcla híbrida de estos organismos, compuestos por las diferentes corrientes del movimiento proletario, fué tal vez la principal causa que impidió obtener resultados valederos y eficaces; aunque más tarde, cuando la mezcla se fué purificando, se gestó y se dió vida a la Federación Obrera Regional Chilena, cuya altiva actitud en la actual represión ha sido ejemplarizadora, y cuyos principios, completamente definidos, hacen esperar que en el futuro sea el timón que imprima rumbos al movimiento revolucionario de Chile.

Y decimos esto porque la dictadura chilena, al igual que todas, no será eterna; ha de caer, y pronto, tanto por las particularidades que presenta cuanto por la idiosincracia popular que repudia al dictador y a sus satélites.

Hay en la historia del mundo hechos que demuestran perfectamente que las fuerzas espirituales no pueden ser aniquiladas aun cuando la fuerza más poderosa las aherroje. Las catacumbas de los albores del cristianismo, hecho grandioso en el desenvolvimiento de la humanidad, es una prueba evidente de este aserto.

Los hombres ávidos de poderío y ansiosos de perpetuar el privilegio sobre la miseria, que asaltan hoy los gobiernos tras la consecusión de sus bastardos propósitos, conseguirán temporalmente dominar a uno o varios pueblos, pero llegará un día en que bastará un solo brinco de estos para derribarlos de su falso pedestal.

Y cuando a los dictadores les llegue su hora postrera, serán quizás tan valientes como Nerón o Nicolás II.

Yo quisiera estudiar y definir claramente la personalidad de los dictadores, quisiera leer en sus mentalidades, qué fenómeno psicológico opera en ellos que los conduce a la maldad y al latrocinio; quisiera ver el porqué teniendo corazón de fieras se creen poseedores de la honradez y la pureza. Pero eso no es posible, me basta saber que ni siquiera son inteligentes, porque no es labor de tales violar hogares humildes, asaltar locales proletarios y clausurarlos, apresar trabajadores y hacer llorar a sus mujeres y chicuelos, llevar a unos a islas solitarias y mortíferas y a otros al destierro.

No, no pueden ser inteligentes, tampoco buenos. Y no pueden ser lo uno ni lo otro los que han hecho del crimen su profesión.

Tal Ibáñez, tal Primo de Rivera.

Floreal Ramirez.

"LA ANTORCHA"

El número del 1o. de Mayo debió tropezar con serios inconvenientes, tan imprevistos, que hicieron de todo punto imposible que "La Antorcha" pudiera ser distribuída en esa fecha. Cuando ya se encontraban tiradas 4 planas, faltando sólo retirar las 4 restantes, la máquina sufrió desperfectos que imposibilitaron proseguir la impresión. Salvados éstos, y a poco de haber sacado algunos ejemplares, otros más graves aún nos hicieron desistir de seguir trabajando en la máquina plana, la que, por el excesivo trabajo de esos días, debía ser revisada y reparada. Esto nos llevó a sacar "La Antorcha" en otra imprenta, cosa que nos fué imposible en los días 29 y 30 de Abril. Debimos así esperar hasta el día 2, con verdader dolor al comprobar que el extraordinario no podría ser distribuído el 1o. de Mayo.

El Paragüay y la cuestión del momento

Entre el proletariado adherido al Centro Obrero Regional del Paraguay y el proletariado de la F. O. R. A. existe un real contacto por los ideales que los animan por la liberación total de los pueblos de la esclavitud burguesa-estatal, y, por ende, también existe entre los grupos de afinidad y del campo periodístico con tendencia *socialista federalista.* Y por esto es que el proletariado revolucionario del Paraguay, por medio de su delegado en ésta, viéndose en la necesidad de contrarrestar con valentía la propaganda guerrera existente entre el Paraguay y Bolivia, levanta su protesta para que el proletariado de la Argentina le pueda oír y haga valer su solidaridad en el caso, desplegando una actividad igual a la que se viene desarrollando por nuestros compañeros Sacco-Vanzetti; Ascaso, Durruti y Jover, y Mañasco.

Los compañeros de la Argentina saben, deben saber, que el trabajador paraguayo ha sido engañado más que ningún otro pueblo; que desde el año 1865 al 1927 viene arrastrando su cadena, y soportando las tristes consecuencias de la guerra; ahí están los viejos ambulando por las calles de Asunción viviendo de limosna, después de cinco años de guerra, de mentira, de infamia y de cobardía de los gobernantes como Francisco Solano López, inflado de disciplina militar, enfrentado con el egoísmo exaltado de Mitre, Pedro II del Brasil y Flores del Uruguay. Siguieron las revoluciones intestinas, mediante las cuales por la fuerza de la metralla, se entronizaron los verdaderos delincuentes políticos al servicio del capitalismo extranjero. Los hombres que no mató la guerra, los diezmaron las sucesivas revoluciones políticas; y la extremada miseria resultante que se abatió terriblemente sobre los pobres hogares paraguayos.

El litigio paraguayo-boliviano como la cuestión Chile-Perú, es alentado por el Imperialismo yanqui, a causa de los yacimientos petrolíferos del Chaco, sobre los que tiene suspendidas sus uñas para dar luego el zarpazo final. Parte del Chaco boliviano pertenece a los explotadores yanquis y las del Paraguay a los Cardús Huertas, Campos, Casado, Barthe, etcétera. Así es que todos sabemos que en la contienda que se prepara como en las anteriores no se ventilan sino los intereses de terratenientes y explotadores.

La propaganda anti guerra debe hoy mismo ser extendida con todas las fuerzas de nuestra voluntad por toda América, porque mañana será tarde, compañeros. La muerte de Rojas Silvar es segura anunciación de muerte colectiva, será un recurso formidable para los patrioteros y para los profesionales del crimen.

Norte América tiene interés en que el Paraguay y Bolivia se tomen a cañonazos porque saben que Argentina, Brasil, Chile, Perú participarán directamente para la masacre de todos estos pueblos, de cuyo desastre espera sacar mayor provecho.

A todos, mis saludos fraternales y a prepararse, compañeros de la Argentina.

Ignacio Núñez Soler

Buenos Aires, 5 de 1927.

Después de masacrar al pueblo, es decretado el estado de sitio en Bolivia

El maestro de escuela en Bolivia es un ser condenado a morir de hambre; la remuneración que el Estado acuerda a sus servicios es tan insignificante e insegura que hace de estos modestos servidores seres hambrientos expuestos a las mil contingencias de una vida de miseria y desesperación.

Así, mientras se gastan millones en banderas, banquetes, recepciones y elecciones, los maestros de esta nación, que cuenta con el 75 o|o de sus habitantes analfabetos, permanecen impagos desde hace ocho meses y sin que sus múltiples reclamaciones hayan merecido atención alguna de parte de los gobernantes.

Ante la perspectiva de sucumbir por el hambre o declararse en huelga, el cuerpo docente de La Paz optó por lo último y, secundado por los alumnos, realizó una manifestación callejera el día 5 del actual mes. Aquel acto, simpático como pocos se han presenciado en Bolivia, fué una demostración de consciente rebeldía y asumió proporciones considerables cuando la solidaridad de un grupo de universitarios se hizo efectiva. Fué entonces cuando en la esfera gubernativa cundió el temor, el miedo a un movimiento subversivo y se ordenó a la policía disolviera aquella muchedumbre descontenta.

Atacados por la policía, los manifestantes intentaron defenderse pero en vano; los salvajes uniformados apuntaron sus armas homicidas a la multitud indefensa, hicieron fuego y, niños, jóvenes y ancianos cayeron heridos por el plomo patrio.

Recogidos y ocultados los cadáveres, trasladados al Hospital los heridos, no ha sido posible aún saber quiénes y cuántos son las víctimas del criminal atropello policial.

Y como si ello hubiese sido poco, horas más tarde el presidente Siles reunió su gabinete y decretó el estado de sitio.

Es de suponer qué significa ese decreto: En Bolivia vuelve a reinar el terror gubernamental; la tiranía ha cambiado sólo de personajes. Ayer Saavedra, hoy Siles.

Tomás Soria

Bolivia, Mayo 7-927.

Bolivia ante la guerra

Ante la lastimosa situación del proletariado boliviano; ante los inconfesables propósitos de los dirigentes de las organizaciones obreras desviadas de la lucha directa para volcarse en el estercolero campo de la colaboración parlamentaria; ante la campaña alarmista del partido nacionalista que desde la prensa y la tribuna está envenando el ambiente social pretextando un infundado peligro paraguayo; en fin, ante los propósitos reaccionarios de unos y criminales de otros, coaligados en esta hora confusa y trágica que vive el proletariado boliviano, los anarquistas estamos en el deber de dar nuestra voz de alerta a los trabajadores y nuestra respuesta a los que han pretendido difamar nuestras ideas porque censuramos los procedimientos políticos de los primeros y combatimos la campaña guerrerista de los segundos.

Nuestra posición frente a los caudillejos de las organizaciones obreras está bien definida: criticamos sus andanzas de vulgares sostenedores del régimen capitalista porque creemos que la misión de la organización obrera es la de combatir la explotación hasta llegar a suprimir el régimen del salario. Instamos, por lo tanto, a los trabajadores a desestar la tutela de estos directores, quienes, además de crear en el seno de la organización prácticas autoritarias, constituyen una rémora para los fines de la organización proletaria.

Frente a la campaña guerrerista de los patriotas de última hora, que nos han llamado "traidores a la patria", nuestras posiciones hállanse perfectamente deslindadas:

Somos enemigos de las guerras de conquistas porque ellas son fomentadas por mezquinos propósitos de predominio y realizadas en perjuicio de la salud y la vida de los hijos de pueblo, quienes, en su inconsciencia, asesinan o son asesinados en holocausto de la patria... de los ricos.

Porque nosotros, los pobres, no tenemos patria; soñamos tenerla sí, un día no lejano, pero ¡cuán diferente será de la patria de los burgueses! Nuestra patria será la tierra toda cuando en ella habremos suprimido la autoridad y la explotación que ejerce el hombre sobre el hombre.

Mientras tanto, seguiremos luchando contra el orden burgués, contra las guerras de predominio y contra todo lo que huele a autoridad. Y en esta cruzada honrosa no escatimaremos esfuerzos ni sacrificios, pues convencidos estamos de que la causa noble y justa es la que lleva por lema: la Libertad y la Anarquía.

Agrupación Anarquista "Germinal"

La Paz, Abril de 1927.

Háblemos de la Argentina

UN PAIS CANIBAL

Cómo calificar a la Argentina? Existen, sin duda alguna, muchos aspectos de este país que podrían ser colocados en primer término, sin desmedro de los otros, como máxima expresión o como denominativo de "nuestra" nacionalidad. Sí, por ejemplo, buscáramos en la policía argentina, en su ya tristemente célebre división de investigaciones, el denominativo necesario, de inmediato encontraríamos una ajustada calificación del espíritu que predomina en las instituciones gubernamentales. O, de lo contrario, si al azar, sin mayor empeño, tomamos un hecho aislado, vemos sin mayor estupor, como esta misma circunstancia que aparentemente no tiene una obligada relación con el gran conjunto de las instituciones, los gobernantes y la vida general del país, se transforma y da la sensación de constituir un caso de cuya generalidad y arraigo nadie se asombra, ya que este hecho que a primera vista aparece desligado del conjunto, no hace sino responder a un estado de espíritu que ha echado profundas raíces en los mil movimientos que han asentado "nuestra patria".

Este país, decía Barrett, está saturado del desprecio al pobre, del asco al obrero. Allí donde apunta un movimiento espiritual de los de abajo, una realización o una simple voz surgida del pueblo, está pronto a caer el concepto despectivo de la "buena" sociedad burguesa, la pulla infame de los adocenados del poder, el sarcasmo hiriente de los que sirven al amo, al policía, al burgués o al gobernante. Pobre del artista pobre, desventurado del estudiante de traje raído, que vive en un cuartucho desmantelado, infinita desgracia del escritor que no se rinde al dinero, a la "buena prensa"; sobre ellos caerá el más cerrado anonimato, la repulsión más imbécil y más cruda. ¿Y el obrero? ¿Y el proletario? Desvalidos entre los más desvalidos, los obreros de la Argentina nada pueden intentar, como no sea el más repugnante de los sometimientos, de las servidumbres que prescriben los códigos, la constitución y la "doctrina" que han hecho para una más segura explotación nuestros juristas, nuestros parlamentarios, los que han hecho patria. Ahí, sujeto a una infame condena y a una calumnia más infame aún, está Mañasco, que tuvo su palabra de fuego para sus hermanos de la selva. Y ved como, no ya contra él, sino contra el proletario, contra el pobre, se defiende la sociedad jerarquizada y metalizada. Y debe pagar con 25 años de presidio la inaudita osadia de pretender poner fuera del marco de horrores, humillaciones y miserias prescriptos por la ley, el Estado y la patria, a los expoliados paraguayos y correntinos de las selvas misioneras.

Pero, Mañasco no es un caso aislado. Es la víctima de un estado de mentalidad fomentado arriba y abajo. Qué son Sacco y Vanzetti para los periodistas de nuestros grandes diarios? Dos miserables, uno zapatero y el otro vendedor ambulante, por quienes vociferan unos cuantos agitadores radicados en este país. Y Ascaso, Durrutti y Jover? A juicio de "La Prensa" y "La Nación" es cosa humillante para la Argentina el contemplar tanto la situación de esos tres "delincuentes". Y así como Mañasco, Sacco y Vanzetti, Ascaso, Durrutti y Jover, todos los proletarios de la Argentina son considerados.

Este país no puede ser calificado de otra manera que como un país caníbal, que agazapado busca de manotear al prójimo y terminará por devorarse a sí mismo. Frente a esta mentalidad creada y fomentada, la vida de un obrero, del proletario, del pobre, no tiene valor ni merece consideración alguna. Para el militarote Varela, los trabajadores de Santa Cruz no llegaban a tener el valor de las comidas con que solían pagarle sus crímenes los estancieros de la Patagonia. Para el cínico ministro Alvarez de Toledo, los compañeros detenidos en París, solo pueden ser tasados por la postergación en el pago de unas deudas de guerra. Para la familia Galíndez, la cabeza del desventurado Russin, diez mil pesos...

BIDMANG

Hemos calificado a la Argentina como un país caníbal. Y decíamos también que, para su debida calificación, tanto podíamos atenernos a una institución, a un determinado hombre o a un hecho aparentemente aislado, que siempre daríamos con el denominativo ajustado y necesario. Así, la Argentina, tanto podría ser el país caníbal, como la patria de Santiago o la anhelada tierra de Bidmang, la república de los Bidmang. Todo está indisolublemente correlacionado. Santiago, el "patrón de la policía", no va en desmedro del ávido colono Bidmang, arquetipo del buen ciudadano. Antes que a una persona, califican y diferencian a un país.

Porque debemos convenir en que la familia Galíndez no intentó hablar tan sólo al colono Bidmang por intermedio del son metálico de los treinta dineros con que ofrecía pagar la delación, sino a todo un pueblo. Bidmang puede pasar, ha pasado ya a lo ignominioso de su vida anterior apremiada por la infamia y la codicia, pero la patria de los Bidmang queda en pié. El judío lleno de temores es sólo un accidente, mientras la empresa canallesca propuesta por la familia Galíndez está grabada a fuego, como una ofensa, sobre nuestras frentes.

Lo verdaderamente repudiable de de todo esto, no es la familia Galíndez, que con el ofrecimiento de diez mil pesos pretendió despejar la atmósfera que alrededor de sus parientes asesinados en Salinas Chicas se había creado, suficientemente conocidos por su desmedida explotación, por su infame comportamiento, sino lo que pasivamente se aceptó: que un letrero infamante fuera colocado en todo el país, en el cual, sobre la cabeza de Russin, aparecían nítidamente impresas las cinco cifras infamantes con que se pretendía sobornar la dignidad de un pueblo.

RUSSIN

Russin ha caído, por fin, en manos de sus perseguidores. Su detención se debió al colono Bidmang, que arrastrado en la correntada de infamias que le abrían las perspectivas de diez mil pesos como premio a quien denunciara o capturara al prófugo, se dió a buscarlo entre los que pasaban a su lado, los que encontraba en la estación o el tren, en las chacras cercanas, hasta sospechar que bien podía ser el mismo Russin un muchacho abstraído y silencioso que tenía como peón en su propia chacra. Y no se equivocó el vil Bidmang. Era el mismo Russin, no el prófugo, sino aquel que le depararía una fortuna...

Russin está ahora en la cárcel, donde será interrogado y juzgado. Nosotros bien sabemos que es inocente; tanto como nosotros, lo saben los jueces. Para nosotros, anarquistas, compañeros suyos, la inocencia y la no participación de Russin en la tragedia de Médanos estaba bien clara desde un comienzo, tanto como su desventura de hombre que no pudo o no supo reaccionar ante un espectáculo inenarrable, débil ante la muerte. Así hemos presentado las cosas, y con toda seriedad y responsabilidad hemos afirmado, porque cobardía era callar, la inocencia del compañero, no ocultando nada, ni su debilidad. Pero hoy, la prensa infame que husmea en todos los sucesos en busca de los mismos treinta dineros que pretendió agenciarse el colono Bidmang, trae y lleva el nombre y el carácter anarquista de Russin para todos sus menesteres. Alimenta al país caníbal, a la voracidad pública, con antojadizas declaraciones y fraguados relatos, con los que pretende ganarse simpatías populares.

La tragedia de Salinas Chicas, aún no suficientemente aclarada — cosa que, de paso, diremos que no nos preocupa — ha puesto en evidencia un aspecto de la Argentina. Ha sido una definición. Nos ha definido como la verdadera tierra de los Bidmang. Y esto sólo merece el desprecio, el repudio de todas las conciencias dignas.

BOICOT A Crítica

Los entretelones de la tragedia

EL PROCESO DE PLYMOUTH

LOS TESTIGOS DE ESTADO

Todos los testigos de Estado que, en ambos procesos, me han ligado directa o indirectamente con los dos delitos son perjuros y todos ellos conocidos como tales, exceptuados el señor y la señora Johnson, quienes son, empero, lo que se diría, en cierto sentido, vulgo, como probaré. Aquí hablaré, naturalmente, de los testigos del proceso de Plymouth. Ellos eran pocos, y en contradicción consigo mismos y entre sí. En la audiencia preliminar tres o cuatro de ellos me identificaron positivamente como uno de los bandidos. Otro estaba "casi seguro que yo era el bandido, pero no positivamente". La dificultad estaba en que ellos describieron al bandido — que debiera haber sido yo — como un hombre muy diferente de mí. "Más bien bajo" — y yo no soy así; "más bien joven, de 23 o 24 años aproximadamente" — y yo tenía 32 años y parecía más viejo aún porque siempre he sufrido; "más bien esbelto" — mientras yo era más bien pesante, y aun parecía más pesado de lo que era realmente, porque, aunque delgado, soy de osamenta grande. "Los bigotes a lo Chaplin, cortos, cuidados" — y mis bogites son grandes, a menudo caídos; "los cabellos a la Pompadour" — y tal corte es una imposibilidad física para mi a causa de mis pocos cabellos. "En el volante del automóvil" — pero Katzman mismo debió admitir, en el proceso de Dedham, que yo no se manejar automóviles. Como dije a mi abogado, hizo hacer a esos testigos una bien ridícula figura en esa audiencia preliminar, y ellos también habrán comprendido de repente que su testimonio describiendo al bandido tan diferente de lo que yo soy corroboraba mi declaración de inocencia en vez de probar mi culpa, y en consecuencia, cuando declararon durante el proceso, hicieron lo que pudieron para modificar cuanto más era posible sus anteriores declaraciones sobre la apariencia física del bandido que hubiera debido ser el subscripto.

Con el fin de hacer que se pareciera a mí, no ya "bigotes cortos a la Chaplin", sino cuidados y bien cuidados en las puntas; no ya 23 o 24 años, sino 25 o 28. También el peso aparente del bandido fué aumentado, naturalmente, en proporción de sus bigotes y de la edad. Nada es más fácil, para personas determinadas a perjurar, que describir la persona ausente (el bandido, en este caso) como parecido al acusado que está ante sus ojos, cuando la confrontación no es posible. Esto es lo que hicieron en mi proceso los testigos de Estado; pero de como ellos describieron al bandido antes, se han mostrado siempre mentirosos, a cada sucesiva modificación de su precedente descripción, y mentirosos decididos a hacer condenar a un inocente. Aquel hecho, empero, limitó y paralizó la posibilidad de su intención de cambiar completamente su testimonio anterior y describir al bandido como un hombre exactamente semejante a mi. Así, a despecho de sus desesperados esfuerzos, el bandido descripto por su declaración final continuó siendo aun un individuo muy diferente de mi físicamente. Además, uno de ellos me desy sombrero, dejándome a cabeza descubierta en una mañana invernal, tal vez para dar a un cuarto testigo la oportunidad de observar "la ridícula conformación" de mi "cabeza en forma de cápsula", lo que es una mentira como todo lo demás... Yo no estuve nunca en Bridgewater antes de mi arresto y ellos, en cambio, me han hecho aparecer en diferentes lugares y en automóvil: Georgina Brooks me colocó en el volante antes del asalto; otro en el asiento de adelante junto al conductor, pero después del asalto, mientras algunos otros, si recuerdo bien, me pusieron en el asiento de atrás y a ambos lados.

Antes de comenzar una revista sintética de los perjuros acusadores creo útil señalar los hechos del frustrado asalto, como fueron referidos por los diarios, por los verdaderos espectadores y por los mismos perjuros, porque ello desacredita a éstos más que toda afirmación o comentario. Poco después de las 7 de la mañana del 24 de diciembre, el pagador de la Bridgewater Shoe Company fué a un banco de la ciudad y retiró cerca de 18.000 dólares para el pago de la semana. El dinero estaba guardado en la caja de hierro del automóvil de pago de la compañía. Del banco se dirigió a la fábrica y, mientras atravesaba un centro industrial próximo a la estación ferroviaria, los tres hombres que estaban en el auto fueron asaltados. A esa hora las calles estaban llenas de obreros, hombres y mujeres, que se dirigían a las fábricas cercanas, y de gente que se dirigía a los lugares de sus ocupaciones cotidianas o qué partía por las vacaciones de navidad, y las casas eran como alveolos llenos de gente que se preparaba para el trabajo de la jornada. Ninguno de los transeuntes, de los espectadores, ni de los asaltados, pensaba o sospechaba, ciertamente, en un robo. Nada hubiera podido justificar tal pensamiento o sospecha; todo se desenvolvía regularmente en ese pequeño lugar de ese pequeño, pero el mejor de los mundos. De improviso, pues, algunos hombres, armados de fusiles y revólveres, descendieron de un auto, atacaron al de la compañía disparando sobre sus ocupantes, quienes respondieron al fuego. Los espectadores y los transeuntes, sorprendidos y asustados de la repentina e inesperada descarga, escaparon temblorosos para ponerse al reparo y salvaguardarse. El auto dió una media vuelta, los bandidos corrieron como habían venido a su auto y desaparecieron. Todo esto transcurrió en pocos minutos. Volvamos, ahora, a los perjuros de la acusación.

El pagador de la compañía es uno de esos hombres carentes de coraje moral. El, que primero se negaba a identificarme positivamente como uno de los bandidos, en el proceso hizo cuanto pudo para testimoniar contra mi más firmemente que en la audiencia preliminar. Evidentemente, hicieron presión sobre él para perjudicarme lo más posible. Y sin embargo, poco tiempo después del proceso, ha debido licenciarse de la compañía. La gente dice que ello fué debido a que se rehusó a identificarme positivamente.

Bowles, guardia de la compañía, que se encontraba en el auto, me identificó positivamente, a pesar de que, según su misma declaración, había tenido menos oportunidad y menos tiempo que el pagador para verme. Dijo que "el conductor se arrojó al fondo del auto al primer tiro, mientras el auto de la compañía comenzó a hacer zig-zag. Entonces, yo comencé a manejar el auto con la mano izquierda, mientras con la derecha abrí el fuego contra los bandidos". Durante ese tiempo el pagador no hizo más que mirar a los bandidos. Estamos, pues, frente a uno que se ha proclamado héroe por sí mismo. El deciros como él llegó a mi identificación vale la tinta que gastaré para ello. Como guardia de la compañía, como policía especial y como uno de los asaltados, él estaba triplemente interesado en nuestro arresto y, por ende, en venir a vernos. Vino, en efecto, y... Nos reconoció! — podría anticipar la mente del lector. Pero él hizo algo más que venir a vernos. Por 3 o 4 días, incluso de noche, no hizo más que transportar, en el auto de la compañía, gente de Bridgewater al puesto de policía de Brockton, para hacernos ver. Nos había visto, pues, durante 4 días consecutivos, más no nos había identificado ni a Sacco ni a mí. Más aún: tanto en el local policial de Brockton como en el auto mismo en que fuí trasladado de Brockton a la prisión de Plymouth, tampoco me identificó. Entretanto, el jefe de policía, Steward, decidía urdir una maquinación contra nosotros a toda costa, y Bowles devenía su instrumento. Finalmente, el día fijado para la audiencia preliminar Steward y Bowles vinieron de Bridgewater a Plymouth para transportarme a la corte de Brockton, donde debía verificarse la audiencia.

(Continuará)

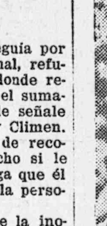
Bartolomé VANZETTI.

SACCO Y VANZETTI

La ag. "Nuestra Palabra" ya ha puesto en circulación el notable folleto, en formato revista, de que es editora, conteniendo todos los pormenores, reseñas, cartas y comprobaciones gráficas de la inocencia de los dos condenados a muerte. Son 48 páginas de texto, incluídas numerosas notas gráficas, que hacen que sea un valioso documento sobre el procesamiento de Sacco y Vanzetti, desenmascarando a la plutocracia yanqui en sus maquinaciones. Su distribución es gratuita; pero la Agrupación Editora necesita ser ayudada para cubrir el déficit que le ha dejado la edición del folleto. Pedidos a: Miguel Ramos, Loria 1194, Buenos Aires.

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

Una Causa Obrera
Pro Guiot - Climent
Llamado del Comité de Defensa



Unicamente la vibración del sentimiento de solidaridad, el latido firmísimo de amor a la justicia es capaz de elevar al hombre por encima de las miserias humanas, sacándole con vigorosa mano de la obsecación en que constantemente estamos sumidos los humanos. Cuando la vida de dos hombres condenados inocentemente está en peligro, unirse para salvarla es deber de todo aquel que sienta como hombre, que piensa como ciudadano, que se comporte en la vida como así requiere al hombre del siglo XX. Permitir, tolerar, hacernos cómplices con nuestro silencio de la injusticia cometida, del error perpetrado, es tanto como fomentar el odio de castas, involucrar más el magno problema de la evolución ascendiente de la humanidad.

Hablamos, pues, de injusticias, aludimos, señalamos errores, víctimas. ¿Quiénes son? ¿Cómo se han perpetrado? ¿Por qué se pretende cometer un atropello más?

Todos conocéis ya la existencia de dos condenas a muerte recaídas sobre la persona de dos hombres. Dicha sentencia ha sido dictada por un consejo de guerra celebrado en Barcelona, para juzgar sobre el hecho de un atraco y homicidio cometido en la persona de un cobrador de una casa comercial en Barcelona, hecho del cual han sido inculpados dos hombres de ideas, dos compañeros nuestros, y por el cual han sido condenados, como ya decimos, a la última pena.

Por circular que esta Comisión os ha remitido, tenéis la noticia escueta de la condena, y de la gravedad de la misma, de la cual no son muchos los que de ello estaban enterados, y buena prueba nos da el testimonio de cartas que obran en nuestro poder, en las cuales se nos pide demos a conocer ampliamente el caso.

Aunque en nuestro poder obra el arsenal de datos con que se pone de relieve la inocencia de nuestros compañeros, y de todos ellos esperamos sacar el deseado fruto de la libertad y reivindicación de los camaradas condenados a muerte, las circunstancias nos aconsejan ser parcos en la exposición de los mismos, convencidos de que obrará con más eficacia la prudencia que la estridencia.

* *
*

Enrique Guiot y Remigio Climent son dos obreros, militantes en las filas sindicales, hombres de ideas de superación humana. El primero es ladrillero; el segundo mosaista. Jamás nadie pudo macular la honradez de estos dos hombres. Tan dignos obreros como dignos militantes, fueron y son merecedores del aprecio de cuantos les tratan y trataron. Ahora bien. Ningunas de estas cualidades, ninguna de estas virtudes, impide que Guiot y Climent se vean envueltos en un monstruoso proceso.

Ya hemos dicho cual es el hecho que motivó el proceso. El amañamiento del mismo, eso lo vamos a discutir, mejor dicho, entendemos que es el momento de discutirlo. Interésanos solamente poner de relieve aquellos datos que con más clarovidencia nos hablan de la inocencia, de la inculpabilidad, que, no obstante, no impidió el que se descargase sobre ellos el terrible peso de la condena suprema.

Enrique Guiot fué detenido por la policía a los pocos días de ocurrir el hecho de autos, siendo barbaramente maltratado para obligarlo a confesarse autor. No obstante, de sus labios no salieron más confidencias que las protestas enérgicas, firmísimas, de inocencia. ¿Qué acusación pesa sobre Guiot? La de un individuo llamado Barrón, al cual la policía ha coaccionado inhumanamente para que acusara, prometiéndole **"LA LIBERTAD SI LO HACIA, Y SI SE NEGABA LO MATARIAN"**. Estas revelaciones las hizo espontáneamente Barrón a los procesados, y en el consejo de guerra fué ratificada. Además son reforzadas con la declaración de su padre, ex-sargento de la guardia civil, al cual su hijo, en un momento de remordimiento de conciencia, confíole que había cometido el crimen de acusar a dos inocentes.

Otro de los testigos de acusación es Pedro Caballé, individuo catalanista, que estaba procesado por el mismo Juez instructor de este sumario. Caballé acusa en falso, y al poco tiempo obtiene la libertad provisional de la causa que se le seguía por ultrajes a la bandera nacional, refugiándose en Francia desde donde remite una carta que obra en el sumario, protestando de que se le señale como el acusador de Guiot y Climen. Caballé alega estar seguro de reconocer a los autores del hecho si le fueran presentados, pero niega que él haya reconocido a ellos en la persona de los procesados.

¿Qué pruebas se tienen de la inocencia de Guiot? Diez testigos, del horno de ladrillos donde trabajaba; desde el patrono hasta los obreros todos, declaran rotundamente que Guiot trabajó todo el día, o mejor dicho, toda la semana. Así mismo, precisan el trabajo hecho en piezas y el jornal devengado. Igualmente, el dueño del Bar donde solía comer Guiot y sus compañeros de trabajo, declara que aquel día había estado a comer en su casa como de costumbre. Todas estas declaraciones son precisas, concluyentes. No dejan lugar a dudas.

Remigio Climent fué detenido el 12 de Febrero de 1924 en Valencia. De allí, se le traslada a Barcelona teniéndole trece días en incomunicado. El atraco y homicidio de que se le acusa, se perpetró en Barcelona entre 16 y 17 de Enero, y Climent estaba en Valencia desde principios de Diciembre. Para asegurar su residencia en Valencia en esta fecha, Climent presenta testigos, cuales son: José Félix, Nicolás Jorge, Juan Arcenci, Adolfo Pérez, un realquilador de su casa, viajante de comercio, llamado Serafín Baltasar, los porteros de la casa donde vivía, el patrono de dicha casa y un guardia de seguridad que residía en la planta baja.

La acusación que pesa sobre él es la misma que pesa sobre Guiot. Es más, todos los testigos presenciales del hecho, pintan la imagen de los autores del mismo, y esta no puede ser más dispar con la de nuetsros compañeros. Pero hay más. No es suficiente la contundencia de las pruebas favorables frente a la insolidez de la terrible acusación, sinó que en el curso del proceso, y en el mismo acto de la celebración del consejo de guerra, se acusa a los autores, a los verdaderos autores del hecho, y uno de ellos, en un momento de descuido, tuvo el dosliz de confesar la verdad. Por todas partes, la luz de la verdad descubre la inocencia de los compañeros. Empero, el Tribunal los condena.

De la condena ha disentido el Capitán General y la causa está pendiente de celebración en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

En la celebración del Consejo ordinario de guerra fueron defendidos nuestros compañeros por los dignos y valerosos togados Pou y Sabater y Abel Velilla. En el Supremo de Guerra y Marina, Guiot lo será por el prestigioso jurisconsulto don Angel Osorio y Gallardo, quien desinteresadamente, haciéndose cargo de la inocencia del procesado, se encargó de la defensa a requirimiento de uno de los afectuosos amigos de Guiot y demás familiares. En cuanto a Climent, y por encargo de esta Comisión, está encargado de la defensa el notable criminólogo Don Eduardo Barriobero.

Este es el caso, el hecho que motivó el proceso, y la situación del mismo. Dos hombres de ideas condenados a pena de muerte por un hecho que no han cometido.

EN ROSARIO
El Lunes 23

la F. O. L. R. (excomulgada) ralizará una importante velada teatral en el Teatro "Colón" de esa ciudad. La compañía José Gómez llevará a escena el drama en tres actos de R. G. Pacheco, "Natividad". Al final, el compañero R. González Pacheco dará una conferencia sobre el tema: "Obreros y Artistas".

El domingo 5

de Junio la F. O. L. R. prepara un gran mitín de protesta en la plaza Santa Rosa. Será por Sacco y Vanzetti, Ascaso, Durruti y Jover, Mañasco y contra la dictadura militar en Chile. Hablarán oradores de Rosario y distintos lugares de la provincia.

FEDERACION O. LOCAL ROSARINA
(Excomulgada)

Con el objeto de establecer una mejor coordinación colectiva ante la acción que es necesario extremar por la salvación de Sacco y Vanzetti, el Consejo Local ha pasado una circular a los gremis convocando a reunión extraordinaria, para el **sábado 21** del cte., a las **21 horas**, en su local Santa Fe 2378, para tratar el siguiente orden del día: 1. Informe del Consejo; 2. Actitud a asumir frente a la declaración de huelga de la U. S. A., por 24 horas para el 15 de Junio; 3. ¿Qué fecha se considera ionveniente para iniciar la huelga general por tiempo indeterminado?; 4. Asuntos varios.

AGRUPACION "FLORENCIO SANCHEZ"

En la localidad de Mercedes (San Luis) se ha constituído una Agrupación Anarquista así llamada, con el objeto de difundir nuestras ideas en esa zona tan poco frecuentada por nuestros propagandistas, por lo que se estimará grandemente el envío de todo impreso de propaganda, a nombre de Santiago Sabbatini, Pueyrredón 218—Mercedes (San Luis).

BIBLIOTECA SOCIAL ANEXA AL SINDICATO U. GRANITEROS DE CERRO SOTUYO

Habiéndose constituído esta Biblioteca con el propósito de elevar el nibel mental y moral de la clase trabajadora y teniendo la comisión de Biblioteca el doble fin de comisión de propaganda cultural, esperamos de toda la prensa obrera y anarquista, como así mismo de las agrupaciones editoras de folletos, el envío de propaganda para nuestra mesa de lectura y para ser distribuída gratuitamente, entre la clase trabajadora agena hasta ahora a nuestras luchas.

Asimismo esperamos de aquellos compañeros que posean libros y se quieran desprender de ellos, los remitan a la siguiente dirección:

Biblioteca "Social" — Cerro Sotuyo — Hinojo F. C. S.



Un 1°. de Mayo por Sacco y Vanzetti

Las demostraciones de protesta del pasado 1o. de Mayo han tenido un relevante motivo en todo el país: ellas han constituído una verdadera jornada de solidaridad internacional, un 1o. de Mayo por Sacco y Vanzetti, Ascaso, Durruti y Jover y Eusebio Mañasco.

De manera terminante y definitiva alcanzó la acción de protesta vastos relieves; tanto en Córdoba, Rosario, Tucumán, Tandil, Bahía y cien localidades más, los trabajadores se dieron cita para hacer evidente su solidaridad con las nuevas víctimas de la reacción internacional. Podemos afirmar que nunca se ha dado un caso similar en el movimiento revolucionario mundial, donde se dispusicran con tanta fervidez los ánimos en un sentido solidario y vibrara en todos el mismo espíritu. Por el trabajo persistente de los anarquistas, por sus continuas exteriorizaciones de solidaridad, constituye hoy, en la Argentina, la causa de Sacco y Vanzetti una causa regional, ante la cual son relegados a segundo término todos los problemas del momento. Ella anima la acción solidaria del proletariado argentino, y sus decisiones en ese sentido ya han transcendido universalmente.

Por eso el 1o. de Mayo no pudo ser otro que un 1o. de Mayo por Sacco y Vanzetti. Desde Buenos Aires a las localidades más apartadas del país, el nombre de los dos mártires de la causa obrera y anarquista tuvieron el mismo eco en todos los pechos. Fueran grandes o pequeñas las demostraciones, en todas se invocó con igual fervor el mismo motivo.

Entre éstas, no tanto por la importancia numérica que hubieran podido destacar, sino porque han significado un nuevo aporte de energías y de consolidación de un movimiento, debemos mencionar los actos de Córdoba y Buenos Aires. En la primera, el sindicato de chauffeurs y entidades autónomas, comité de agitación pro Sacco y Vanzetti y comité pro "La Antorcha", han logrado realizar una firme demostración de solidaridad revolucionaria frente a la parodia de "frente único" propiciada por los comunistas. El acto fué entusiasta, numeroso. Habló Anderson Pacheco, entre otros. En cuanto al de la capital federal, organizado por los gremios autónomos con la adhesión de las agrupaciones y prensa anarquistas, constituyó una verdadera revelación de simpatías, de conciencia y renacer de entusiasmos revolucionarios. A pesar de realizarse a la misma hora y en distintos lugares de la ciudad otros cuatro actos, el del Parque de los Patricios dió claras muestras de que existe en el movimiento obrero y revolucionario de Buenos Aires un numeroso contingente de hombres que han perfilado sus orientaciones y no ceden a las demostraciones más o menos espectaculares.

Numerosos compañeros y obreros, en número mayor a 2.500, rodearon la tribuna levantada por las entidades autónomas, desde la cual hablaron M. Ramos, Aldo Aguzzi, R. González Pacheco, Anatol Gorelik, C. Junge, Daniel Domínguez, E. Roque y J. García Giménez. Se siguió con vivo y creciente interés a los oradores, desde las tres de la tarde hasta las primeras horas de la noche.

Este acto, cuya nota gráfica insertamos, dejó en todos el sedimento de un verdadero entusiasmo para la acometida de más proficuas actividades, las que irán consolidando el movimiento que el mitín del Parque de los Patricios ha logrado destacar.

Además, como una relación de renacimiento en la propaganda de Buenos Aires, destacaremos también los actos realizados el viernes 29 de Abril en la Casa del Pueblo por el C. de agitación por Sacco y Vanzetti, acto nutrido de concurrencia y en el que hablaron R. G. Pacheco, Ramos, Roqué y Aguzzi, y el organizado por el Comité Pro Presos Sociales el domingo 8 de Mayo en el teatro Armonía, como iniciación de la campaña de defensa de Ascaso, Durruti y Jover. En este acto participaron instituciones adherentes al Comité, gremios y agrupaciones. Hablaron Aguzzi, Ramos, A. S. Bianchi y R. González Pacheco. Al final se leyó una nota de adhesión de la Bca. Parque Patricios. Estos actos y el del 1o. de Mayo bien evidencian que la propaganda en Buenos Aires va siendo retomada con energía y entusiasmos, cosa que se ha de ir ampliando en los actos que se anuncian.

Noticias del Interior

Cosquín

Solicitado un compañero por el Sindicato de Picapedreros de Molinari, a la F. O. L. Rosarina (Excomulgada) para hablar el 1o. de Mayo en Cosquín, lugar donde dicho Sindicato tenía organizado un mitin y manifestación, nos trasladamos hasta esas localidades en la fecha indicada.

Enclavados estos pueblos en la zona norte de las sierras de Córdoba, ofrecen a la vista del viajero hermosas perspectivas por la belleza natural del suelo, destacándose en primer lugar elevadas montañas por entre las cuales cruzan en vertiginosa marcha una tal cantidad de ríos y arroyuelos que dejan extasiado a todo ser amante de la naturaleza. Estos lugares han sido elegidos por los burgueses para construír sus modernos "chalet" donde acuden a pasar las temporadas de verano en un ambiente de silencio y de salud, que convida a las gentes prácticas a quedarse para siempre.

Contemplada, pues, así de paso esta región, recibe uno la sensación de que está en un mundo de felicidades y de goces, ya que las casitas blancas que aquí y allá se divisan, construídas entre arroyos y entre plantas, nos hablan de cosas soñadas en momentos en que el espíritu está abierto a las sugestiones elevadas y bellas.

Sin embargo, basta penetrar en la realidad, descender hasta el lugar donde moran los habitantes de estas regiones, para descubrir de inmediato la honda tragedia que pobres y poderosos se ven obligados a vivir, por la terrible miseria unos, y como consecuencia de sus vicios y su vida disoluta, otras.

Ranchos miserables de barro y paja, carcomidos por la acción del tiempo y carentes de toda higiene, más bien semejan vizcacheras, que viviendas de gentes civilizadas. Algunos hay que amenazan derrumbarse y sepultar vivos a sus habitantes, por cuanto el techo y las paredes presentan enormes agujeros por los que los elementos naturales pasan sin el menor obstáculo. Los trabajadores de esta zona viven, los unos del duro trabajo de la piedra, percibiendo jornales de hambre y de miseria, y otros, especialmente los nativos, de "changuitas" que sabe darles el señor del "chalet" tal, y así transcurre la vida de estas gentes. La mayor parte de los moradores de las "casitas blancas" no vive mejor vida que digamos. Más que "chalet" de placer y de goce debiéramos llamarlos casas de salud.

En efecto, es difícil encontrar una de estas mansiones donde no haya dos o tres o cinco tuberculosos o sifilíticos, o de cualquier otra terrible enfermedad. Casas hay, llamadas de pensión, en que todos los huéspedes son enfermos. Este contraste, de los hombres con la naturaleza, es bastante revelador. La actual organización social produce esto: miserables y enfermos.

Nuestra propaganda anarquista no se nota que haya llegado aún por estos pagos. Los obreros picapedreros, que son la mayoría aquí, están casi todos organizados por secciones, las que forman un comité central adherido y mangoneado por la Usa y por los políticos de la U. O. Provincial Cordobesa.

A excepción de la sección Molinari, que es autónoma, todas están bajo la influencia camaleona. Esto se explica fácilmente: Obreros sencillos ellos, a los cuales no ha llegado aún la palabra de verdad que informa nuestra idea anarquista, aceptan fácilmente lo que les ofrece el primer aventurero que se les acerca, y medran estos así a costa de su ignorancia.

Es conveniente, pues, que nuestra propaganda anarquista llegue a estos pagos.

Por lo pronto, la distribuída en la manifestación y conferencia del 1o. de Mayo, en la que hablaron los compañeros Lonquini, Godoy y el subscripto, fué acogida con verdadera simpatía. El folleto "Sacco y Vanzetti", el editado por "La Antorcha" sobre Ascaso, Durruti y Jover y el periódico "La Palanca" fueron repartidos con profusión. Público, de 300 a 400 personas, las suficientes como para estimular a los compañeros a repetir estos actos. *Simplicio de la Fuente.*

Villa Cañás

Nuestras funciones, nuestros actos de propaganda en esta localidad, son de un tiempo a esta parte, algo así como un manantial de aguas cristalinas que riegan y estimulan en el ánimo del pueblo, la esperanza, la noción de un más allá, en esta borrascosa vida del presente.

Este 1o. de Mayo fué para nosotros como para este pueblo, un soplo de vida, un aleteo de libertad, entre los barrotes y las trabas que aprisionan nuestras aspiraciones, nuestra existencia de hombres que trabajan un porvenir de paz y de justicia para los humanos. Dos actos, animados por la fe y el esfuerzo de los compañeros, lograron congregar el 30 por la noche en el Cine Teatro Dante y el 1o. en la plaza pública, una cantidad de hombres y mujeres del pueblo, ansiosos por escuchar la voz cálida y hermana de los anarquistas, que clamaba por Sacco y Vanzetti, Mañasco, Ascaso, Durruti y Jover, como así por todas las injusticias que desgarran y abisman la vida del hombre.

Se levantó tribuna en la plaza, ante una concurrencia de doscientas personas; el mal tiempo impidió que este acto tomara mayores proporciones; no obstante, el público entusiasta volvió por la noche a reunirse en nuestro local social, donde se inició una discusión familiar, aclarando nuestras ideas. La función del 30 fué un éxito material y relativamente moral por la cinta representada: "Los inconscientes". Sólo nuestros himnos anarquistas pudieron romper el silencio que la mordaza policial imponía, no permitiendo realizar nuestra conferencia en este acto.

Se repartieron hojas, periódicos y folletos anarquistas en estos dos actos, dejando en el pueblo la certeza de que el mañana venturoso estaba en sus manos, en su esfuerzo continuado y tenaz. E. C.

ASAMBLEA ANARQUISTA EN ARMSTRONG

Teniendo en cuenta el ambiente de inquietud creado en toda esta zona merced a la activa labor efectuada por la Biblioteca "Alberdi" de Armstrong y los compañeros de Las Rosas como también la falta de coordinación en los actos y con el más grande anhelo de dar una forma orgánica al movimiento que abarca tan extensa como importante zona, se invita a los compañeros de San Francisco, El Trébol, Las Rosas, Las Parejas, Cañada de Gómez, Tortugas, Gral. Roca y los que desvinculados involuntariamente con esta Biblioteca residan en los pueblos circunvecinos, a concurrir a la asamblea anarquista que se efectuará el 28 de mayo en Armstrong F. C. C. A.

Las discusiones girarán en torno al movimiento obrero de resistencia en las faenas agrícolas, formación de una entente para mantener en pie la agitación pro presos sociales y estudiar la forma de poder ayudar financieramente a las publicaciones anarquistas que a pesar de ser distribuídas profusamente no perciben más que el limitado y tardío aporte individual de algún compañero.

Comprendiendo la forzosa necesidad de cambiar ideas y montar seriamente la máquina revolucionaria, esperamos nos visiten numerosos camaradas.

Por la Biblioteca "Alberdi"
Nazareno Copparoni

NOTA: El mismo día de la asamblea se efectuará una gran manifestación en Cañada de Gómez, como acto de protesta por la condena de Sacco y Vanzetti y la extradición de Ascaso, Durruti y Jover.

Administrativas

Ciudad. — Por subsc.: Félix González 7; Raggio 1; E. Pollini 5; Francisco García 2.40; Agr. "Nuestro Mañana" 1.20; S. Squitieri 5; J. Pérez 1.20; A. Mariocini 1.50; J. Pistoni 1.50; A. Pistoni 2; Araujo 1; Gregorio Granato 1.20; Ed. Filgueiras 1.20; Angel Mejia 5; Angel Gine 5; Lozardo 5; N. Pérez 2; R. H. Díaz 10; Robustiano Rodriguez 5.

Por rifas: C. F. Cabana 12.50; Melici 11.50; Barca 7.50; Ramé 12.50; Pertine 9; Daniel Domínguez 17; Sobrino 25; J. Ftume 12.50.

Por libros: Scarfo 5; en adm. 9.80; Remondini 3.50.

Por donación: Abalos 1.50; Ciancio 2; M. Marzabal 1; en el mitin 22.95.

Ejemplares: En adm. 11.10.

Avellaneda. — Canavesio, libros, 10; Fr. Arana, subsc. 2; Bibl. Just. y Libertad, rifas 50; Un rengo 3.

Conhello. — J. Alliunta, subsc., 1.50.

Tandil. — P. Hernández, rifas, 20.50; F. Padellini. id., 25; T. Fernández, id., 12; subc' 2.10; Ares, paq. y don. 5; Sant. Norci, subsc. 2.40.

Domínguez. — Olga Stein, rifas, 8.

Int. Alvear. — J. A. Abad, rifas 25.

Junín. — F. Molinari, rifas, 25.

Gardey. — Por rifas: S. Montenegro, 12.50; Ad. López, 12.50; subsc. de: Angel Giacomelli, Lorenzo Milán, César Santori y Poli Nello 4.80.

Posadas. — R. Naboulet, subsc. 5.

Ing. White. — Della Nina, rifas 2; paq. 3.15.

San Francisco. — F. Zapata, rifas 12.50.

Campana. — B. Bárcena, rifas 3.

Mercedes (S. Luis). — Quiroga y Funes, rifas 25; Sabbatini, don. 1.

Pergamino. — Antonio Brena, subscripción 2.

Martínez. — Máximo Abal, rifas 12.50.

Cinco Saltos. — Franc. Cañada, rifas 12.50; libro 1.

Arteaga. — L. Buratovich, sub. 5.

Cerro Sotuyo. — D. Martínez, pro foll. 10.

Tupiza. — M. Fortunati, paq. 10.

Gral. Pico. — "Pampa Libre", libros 60.

La Quiaca. — Ant. Lizárraga, rifas 49.50.

Uruguay. — G. Tettamonti, libros 2.39; O. Benvenuto, subsc. 3.56.

Alta Gracia: Ant. Giménez, subs. 1.20.

Concepción (Tucumán): R. Villacosta, rifas 25; libros 5.

Chabas: Lázaro Díaz, paq. 4.50.

Orense: Agr. Hacia el Porvenir, trab. de impr. 3.50; P. Rodríguez, subsc. 1.20.

Gral. Arenales: José Días, rifas 12.50; paq. 20.

Balcarce: Morán, libros 10.

San Justo: Juan de Nardi, subsc. 1.20; Calixto Rinaldi, don. 1.

Monte Coman: J. Marca, subsc. 1.

Lanús: Viola, libros 5; paq. 1.

Wildermuth: subsc., C. Cherrouvier 2.40; Luis Carletti 2.40; Lázaro Flury 1.20.

Arrecifes: A. Viñas, rifas 12; F. Herreros, don. 1.

San José de la Esquina: Adela Rodríguez, subsc. 5.

Carreras: Florencio Velarde 3.

Conc. del Uruguay: J. Lavarello, subsc. 3; A. Di Lorenzo, id. 2.

C. de Bustos: A. F. Urquiola, subsc. 2.

San Martín: Splendini, subsc. 5.

Lomas: Stefanizzi, rifas 15.

Gazcón: B. Milisio, subsc. 2.50; rifas 12.50; libros 3.

San Fernando: M. Prado, subsc. 1.50.

Rafaela: T. Cetera, libros 2.50; rifas 5; subsc.: L. Albornoz 1.50; G. Rossini 2.50.

Rosario. — Comité pro La Antorcha, subsc. de: Menacho 1; Gorosito 1; Martelli 1; S. López 1; Devalli 2; F. Gómez 0.40; G. Romero 2.40; N. Sánchez 2.—; G. Moro 1.50; C. Rodríguez 1.50; N. Golubin 1; Percoco 2.50; Pariente 1; Olivero 0.50; Padchenko 0.40; Sainetti 0.50; Antonio Pérez, libros 20; paq. 4.30; ejemplares 17.05; F. O. L. R. trab. de impr. 10.